AÑO XXV. — Nº 1238.

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 7 DE 1956.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EDIFICIO ESCOLAR EN SAN LUIS.

(Fotografía Juan Caruso)

Donado por la Comisión de Vecinos, que preside nuestro compañero fotógrafo Juan Caruso, se ha inaugurado en el balneario San Luis, del Departamento de Canelones, el edificio escolar "Presidente Tomás Berreta", con una brillante ceremonia a la que asistieron autoridades nacionales y regionales.

COMO ERA LA "SANTA MARIA"



En su cámara, lujo en la sobriedad, Colón meditaba, escribia y soñaba. En primer plano, un trozo del palo mesana.

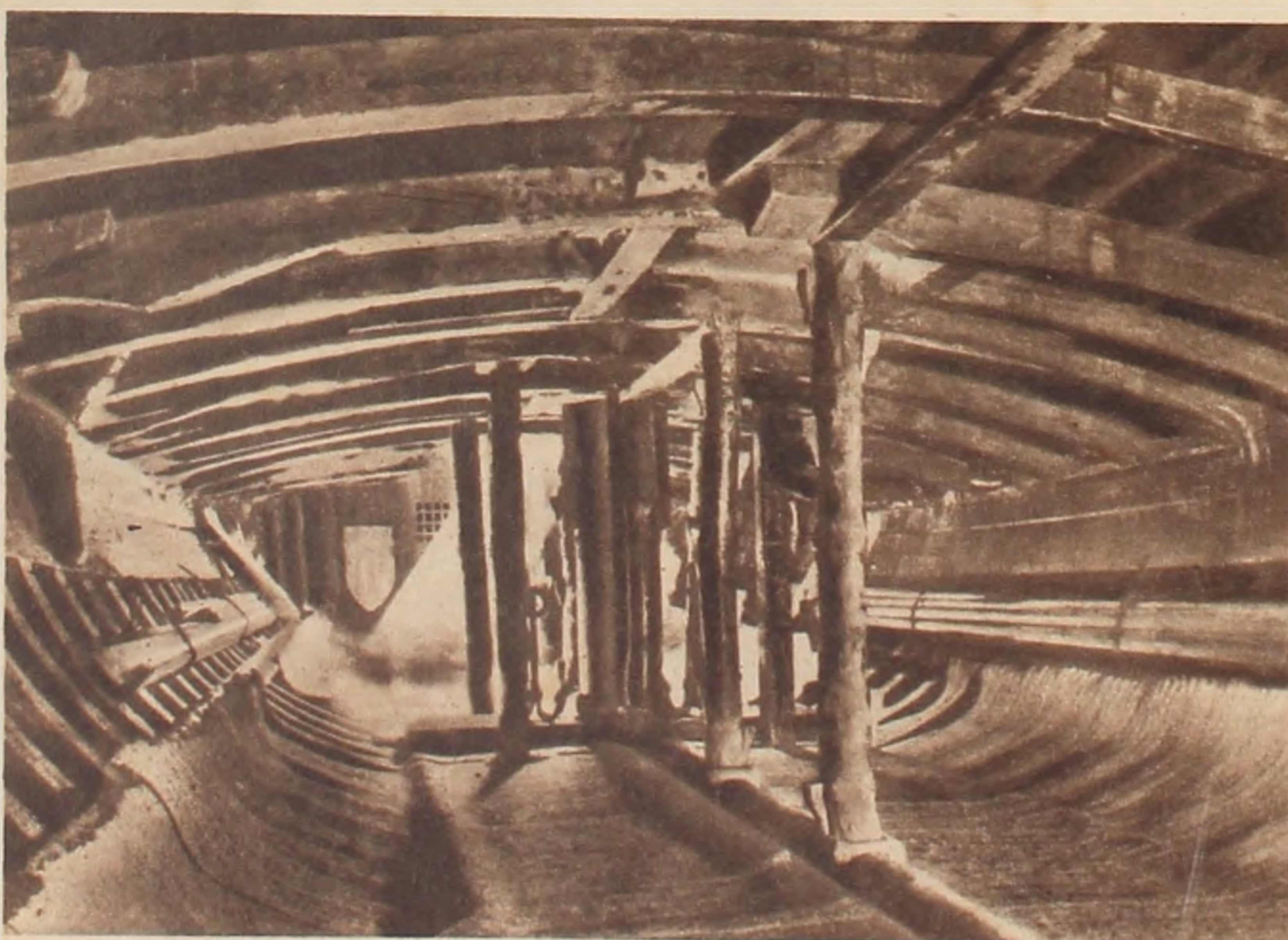
TODO tiene dimensiones de estupor en el viaje del descubrimiento de América: la fuerza espiritual de Isabel la Católica que no menguan los años de duro batallar contra los moros manteniéndole la capacidad de trascendentes decisiones; la obsesión del Almirante que no consiguen abatir las dudas de los Príncipes, las burlas de los incrédulos ni los largos años de incierto destino que se suceden grávidos de promesas incumplidas; el sufrido esperar de las tripulaciones, mezcla de impotencia y de ignorancia, y sobre todo la fe, la fe de todos: anticipada confianza en lo que vendrá, ánimo que fía a una esperanza que llena los días de los navegantes de un candor que conmueve.



Plano del velamen y detalles constructivos, según la reconstrucción de 1892.

Almirante y pilotos imbuídos en la ciencia marinera de la época y tripulantes curtidos de experiencia, van hacia la incertidumbre donde todo es nuevo y asisten a hechos inesperados —agujas magnéticas que varían sin saberse la razón—sosteniendo el milagro de lo que vendrá en pequeñas realidades de común acontecer: la rama que pasa flotando, la espuma de mar, el vuelo de los pájaros. "Este día Martín Alonso con la *Pinta*, que era gran velera, nos esperó, porque dijo al Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves ir hacia el Poniente, y aquella noche esperaba ver tierra", se lee en el Diario de Colón con fecha 18 de setiembre. Y luego de las alucinaciones de los de la *Pinta* y de los de la *Niña* que han disparado culebrinas e izado banderas anunciando tierra, cuando todos los ánimos están tensos en la aparición de la realidad presentida, anota Colón el día martes 9 de octubre: "Toda la noche se oyeron pasar pájaros. . ."

Sí; todo tiene dimensiones de estupor en este primer viaje; hasta las carabelas descubridoras. No porque sean ellas distintas de tantas otras que ya saben de hilvanar paralelos y meridianos componiendo una nueva ecúmene; no porque sean más pequeñas y más débiles que las que han dominado el Mediterráneo y se han internado en el Indico; sino porque fueron el instrumento que hizo posible la realización de la Aventura acunada en presentimientos, sostenida en la obsesión, hilada en la rueca milagrosa de tiempos favorables, los vientos propicios y una constancia redentora de la original flaqueza humana. Y así, cada vez que el recuerdo trae a primer plano el acontecimiento, una interrogante prende en la vocación de las naves: "¿Cómo eran las carabelas de Colón?"



La bodega muestra en las maderas la solidez de la construcción.

Al aproximarse el cuarto centenario de la histórica fecha, España sintió la inquietud de efectuar la reconstrucción de la *Santa María* en toda su integridad. Vale decir: no sólo reconstruír la nave en su expresión arquitectónica, sino todos los implementos empleados en ella y en sus servicios: velamen, cordaje, aparatos náuticos, armas, utensilios de mesa y cocina, mobiliario.

Se designó una comisión presidida por el General de Ingenieros de la Armada, D. Casimiro Bona e integrada por el Cap. de Navío D. Cesáreo Fernández Duro, el artista Rafael Monleón y el Cap. de Fragata Emilio Ruíz del Arbol que actuó como secretario. Se solicitó a la Academia de la Historia, además, el concurso de dos miembros para colaborar en cuanto fuese materia puramente histórica. Fueron designados D. Aureliano Fernández Guerra y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Arduo el trabajo que tiene por delante la Comisión. Es necesario entrar hondo en los archivos nacionales y en los de Europa para encontrar el dato preciso a la orientación de las grandes líneas y las particulares del detalle. Interesa tanto conocer la dimensión de la nave, su forma, el largo y diámetro de su arboladura, como el peso de los baos, las proporciones de las anclas, la forma de fijación de los obenques.

¿Cómo era la litera del Almirante? ¿Qué ropas la cubrían? ¿De qué fogón se valieron para cocinar los alimentos? ¿Cómo los conservaron en los 69 días de navegación? ¿Con qué tela y dimensiones se construyó el pendón con que bajó el Descubridor para tomar posesión de las tierras, en nombre de los Reyes de Castilla y Aragón?

Estas arduas cuestiones e infinitas más en número y calidad enfrentaron a la Comisión a una labor intensa de investigación, de cotejo de informaciones, de íntima relación con decisivas minucias de artesanía cuyo conocimiento se hallaba perdido en los recuerdos, olvidados en la tradición por el uso de nuevas técnicas y no siempre recogidos en testimonio escrito.

Con todo, tras apremiantes meses de dedicación laboriosa, la Comisión fue determinando las dimensiones principales de la nave y por relación, de acuerdo a prácticas y principios de que existían constancia, los características de las líneas determinantes, la arboladura, superficie de velamen, dimensiones de los maderos. El 23 de abril de 1892 se puso la quilla de la *Santa María* en el viejo Arsenal de la Carraca que proporcionó los modelos de las anclas, carcomidas en un soterramiento secular y que accidental maniobra puso al descubierto oportunamente.

La maestranza del Arsenal —hombres de una España nueva reviviendo gloriosas jornadas de una España eterna — encendida de una suerte de hechizo que arrancaba su sortilegio del fondo de la Historia y de la magnitud de la Aventura, manejó febrilmente las hachas escantillonando vigas, hundiendo las cabillas de hierro en las ensambladuras, hilando los tejidos de las velas y los cordones de los cabos. Y a los 63 días de trabajo empujó por la escala el casco de la nueva *Santa María* que recibió el bautismo de agua salada del Atlántico a pocas millas del punto de partida de la carabela colombina.

Fue esa reconstrucción la que saludó nuestro Zorrilla de San Martín en aquel su célebre discurso de la Rábida del 12 de octubre de 1892.

Para el año 1939 se proyectó realizar en Sevilla la primera Exposición Iberoamericana, muestra del camino andado por el Continente llamado a nueva vida desde la barra del Saltés. Como emotivo nexo de unión del pasado con el presente y de América con la nación descubridora, se quiso que una nueva reconstrucción de la *Santa María* estuviese presente en las aguas del Guadalquivir por cuya corriente descendieron tantas naos y bajeles con destino al mundo de occidente. Desde el puerto de Cádiz debía ir navegando con sus propios medios hasta la ciudad rectora de la Casa de Contratación y del Archivo General de Indias. En sus muelles iba a recibir el homenaje de la realeza, del pueblo de España y de los representantes de América.

Realízanse nuevos y más hondos estudios históricos y arqueológicos. Se compulsan nuevos manuscritos, se exhuman más memorias. "La tarea realizada —dice el preámbulo de una publicación que recogió diversos aspectos de la reconstrucción— representa el más completo y acabado estudio que "calladamente, sin estímulos materiales, con el ansia de rendir patrióticamente un homenaje filial a la historia del descubrimiento de América y a su promotor el inmortal Cristóbal Colón" ha podido verificarse hasta el día. Todo ello con fidelidad en conjunto y en detalle que ha causado la admiración de propios y extraños, de profanos y de técnicos, ha sido llevado felizmente a cabo gracias al Museo Naval y especialmente a su Sub Director, hoy Capitán de Corbeta y Comandante de la *Santa María*, Don Julio Guillén, alma de esta tarea abrumadora y ejecutor incansable y entusiasta del mandato recibido".

Resumen de los trabajos realizados por los eruditos miembros de las comisiones de

1892 y 1939 son las noticias que siguen referentes a un íntimo conocimiento de la carabela de Colón que, si no fue la mejor de las tres ni la primera en observar la anunciación luminosa de Guanahaní, resume la gloria náutica del descubrimiento por izar la insignia del Almirante. Y puesto que la intención de este trabajo es familiarizar con la intimidad de la legendaria nave, ahorramos al lector la dificultad de toda terminología técnica por lo que muchos enunciados y medidas no son estrictos.

*

Tenía la *Santa María* unos 23 metros de largo, casi 8 de ancho y unos 4 metros de altura en su cuaderna maestra, alzándose en la toldilla de popa a ms. 8.20 y en el castillo de proa a 4,90. El calado resultaba acá de unos 2,20 ms. y a popa de ms. 3,02, lo que equivale a decir que hubiera encontrado dificultad en llegar al puerto de Salto aún en buenas condiciones del nivel del río.

En construcción naval, las tres dimensiones principales de una embarcación: largo (eslora), ancho (manga) y altura (puntal), deben guardar una cierta relación. Examinando las de la *Santa María* se comprueba que su casco era corto, ancho y muy alto comparado con los actuales. Llena de fondos, escasas salidas de agua. Los planos muestran, además, curvas muy convexas, fondo plano, extremidades lanzadas y henchidas a fin de compensar con el desplazamiento el mucho peso de los castillos. Borda alterosa; popa de espejo —plana— en la que se abría el paso de la caña del timón maniobrado a mano y directamente, bajo la protección de la toldilla.

Sólo una cubierta, de popa a proa, que era a la vez cámara, comedor diario, plaza de armas y ágora de la tripulación. Su buena superficie resumía toda la vida de los hombres enfrentados a la tremenda aventura. Allí discutían en voz baja sobre las incertidumbres del viaje; allí devoraban la menguada pitanza y allí, de noche, se acostaban a soñar, con los ojos abiertos, observando los astros nuevos de un cielo extraño, mientras la imaginación reconstruía con la claridad lechosa de la luna y los celajes de las nubes las formas simples del caserío lejano. Sobre ella rodaban las voces de mando, la monotonía del silencio y la inquietud de los espacios que no tenían fin. En ella rebotó el disparo de la espingarda de la *Niña* que anunciando la tierra sembró inquietud en los ámbitos de la carabela.

Unas bocas-escotillas abiertas en ella llevaban a la bodega donde se dormía a veces y se almacenaban los pertrechos: cabos de maniobra, madera para reparar averías y leña para el fuego; brea para las costuras. Otros dos escotillones daban acceso a los pañoles. A proa, el de pertrechos; a popa, la despensa.

Sobre este espacio y por encima de la cubierta, extendiéndose de banda a banda, una cubierta parcial: la toldilla, sirviendo de apoyo a la cámara del Almirante. Espacio amplio, lujo en la sobriedad de la nave. Colón viajaba solo; Juan de la Cosa, maestre, piloto y luego cartógrafo, tenía también su camarote. El resto de la tripulación, oficiales y marinería, dormían debajo de la toldilla en tiempo apacible. La última, solía buscar reparo en el castillo de proa. Pero Colón viajaba solo en su cámara que tenía una litera con trasportín y arambel encarnado; armarios para ropa, planos y libros. Un sitial, dos sillas y una mesa de trabajo sobre la cual el navegante escribe sus diarios y apuntes: uno documentando distancias con precisión admirable; otro, con indicaciones fraguadas "porque siempre fingía a la gente que hacía poco camino porque no les pareciese largo..." Aguardando la buena nueva de la nueva tierra o vencido por el cansancio de la incertidumbre, más de una vez el Almirante debe haberse quedado adormecido sobre la sencilla mesa mientras la lámpara colgante desfiguraba siluetas al balanceo de la nave. Y en los días de viento fuerte, la cámara se convertía en la caja de resonancia de un violín extrahumano, tañido en el cordaje de las velas henchidas y los obenques tensos afirmados al arco del palo mesana que atravesando la cámara anticipaba en sordina el aleluya de una gloria alentadora de la fe del solitario.



La "Santa María" vista por la aleta, izando las velas.

Impulsaba a la carabela un aparejo constituído por tres mástiles: trinquete, mayor y mesana cuyas respectivas dimensiones eran: largo, 18,69 metros y 1.289 kilos de peso; ms. 2,75 y 3.092 kilos y ms. 13.73 y 517 kilos. Inclinado sobre la proa avanzaba otro palo, llamado bauprés, de 14 ms. de largo y con un peso de 679 kilos.

El velamen estaba constituído por velas redondas en el trinquete y en el mayor: *papahigo* o *treo* con dos *bonetas* y gavia en el mayor; *trinquete* en el de su nombre. En el palo popel, *mesana latina*. Por último, en el bauprés, una *cebadera*.

Eran todas las velas sin rizos; la superficie del *papahigo* se aumentaba con unas fajas llamadas *bonetas* enfiladas por ollaos abiertos en ambas lonas de diez en diez centímetros y que para no ser errados en la costura se marcaban con las clásicas letras A.M.G.P. (Ave María Gratia Plena).

Superficie y peso de las velas: trinquete, 94,66 m.2 y 85 kilos; mayor, 321 ms.2 y 200 kilos; mesana, 78,20 ms.2 y 79 kilos; cebadera del bauprés: 21,66 ms.2 y 31 kilos. Además, una gavia con 39,84 ms.2 y 43 kilos.

Eran las jarcias de cáñamo de Calatayud, la clavazón de hierro de Vizcaya. Los escobenes —aberturas para el paso de las anclas— iban forrados de plomo con reborde al exterior, a fin de protegerlos del roce de los cables que servían de amarre a las anclas. Eran estas muy largas de caña, brazos delgados, uñas triangulares, y cepo muy grande con aristas ochavadas. Se izaban con un molinete simple construído en madera y para dispararlas, servíanse de un cabo sencillo pasado por el arganeo y cuyo chicote —extremo— se arriaba .

El equipo de achique para caso de producirse una vía de agua consistía en bombas simples construídas en madera.

Vigilábase mucho el estado de las "costuras" —unión de las tablas— ensebándose los fondos para conservarles, a cuyo fin se aprovechaba la oportunidad de encontrar playas arenosas donde se varaba y tumbaba la embarcación. Por dos veces ejecutó Colón esta maniobra en su viaje; en la isla de Cuba y en la Española donde mandó calafatear las costuras para un regreso que no pudo ser. La *Santa María* se perdió en la noche del 25 de diciembre de 1492. "Quiso nuestro Señor —cuenta el Almirante— que a las doce de la noche, como habían visto acostar y reposar al Almirante y vían que era calma muerta, y la mar como en una escudilla, todos se acostaran a dormir, y quedó el gobernalle en la mano de aquel muchacho, y las aguas que corrían llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos. Los cuales puesto que fuese de noche, sonaban que de una grande legua se oyeran y vieran y fue (la nave) sobre él tan mansamente que casi no se sentía".

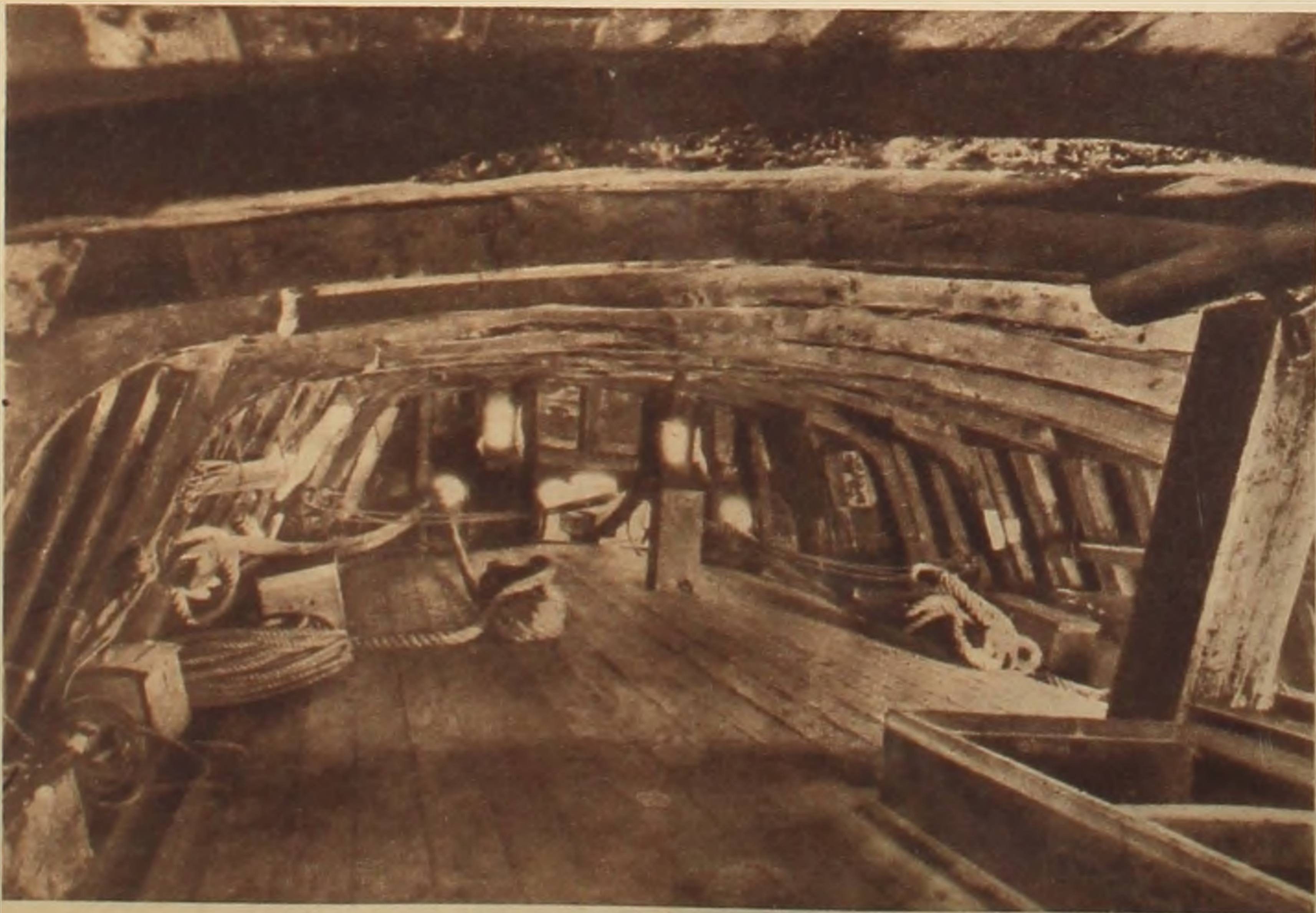
Acaso fuera mejor así. Mensajera en vuelo hacia lo ignoto, había cumplido su misión. Y casi nunca son favorables los caminos de retorno. Quizás le hubiesen aherrojado de abandono como de cadenas a su conductor.

Deshecha entre las aguas y las piedras de América, puede reconstruirla a su antojo la fantasía y ser siempre, bajo cualquier forma, símbolo de idealismos y de redenciones.

Homero ***MARTINEZ MONTERO.***

(Especial para EL DIA).

(Las ilustraciones son reproducciones de las contenidas en las obras: "La nao "Santa María". Memoria de la Comisión Arqueológica. 1892" y "Carabela "Santa María". 1492-1929").



Al amparo de la toldilla de popa, solían dormir oficiales y tripulantes.



El castillo de proa, refugio de los hombres, con el molinete de maniobra de las anclas

EN EL BICENTENARIO DE MALDONADO

SU PUESTO MILITAR

Estado que manifiesta la gente, y haciendas de esta nueva Población de Maldonado a 17 de Noviembre de 1757.

Soldados	Juan de Dios		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Franco. Perez	Josepha Luis	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Juan Pla	Anna de Cardenas	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Ignacio de Acosta	Maria de Vera	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Ovidio Garcia	Maria Mercedes	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Matheo Molinos	Juana Lemcasso	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Barthelome Jaime	Maria Ipsa	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Franco. Moreno	Ma. Jpha. de Melo	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Antonio Alamo		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Diego Sanchez		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Joseph Bidos		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Joseph Lugones		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Felix Suarez	Maria Gonzalez	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Manl. Franca		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Nicolas Tornicle		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Joseph Bueno		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Benito Bueno		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Juan Antl. Fernandez		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Franco. de Silba		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Antonio del Valle		[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Pobladores	Joseph Cayetano	Josepha Ramirez	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Dn. Jn. Alberto Cano Caña	Ma. Salome Suarez	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Dn. Agapito Parabera	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Dn. Theodoro Chacobo	Cecilia Cunari	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Dn. Lorenzo Arboijé	Rosa Guabanai	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Casimiro Yapuaj	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Miguel Tarí	Maria Manduy	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Ynocencio Aratixe	Maria [illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Ascencio Rodas	Maria Manquiari	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Tabuz Panpa	Maria Gonzalez	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
	Total		30	48	31	10	[illegible]	583	1476	46	10	650

Nota

Que los Soldados que demuestra este Estado se mantienen en la Población, y otros como destacados bajo las órdenes del Oficial que se halla en la Guardia de Maldonado, para quanto se le mandare hacer.

21

Estado de fecha 17 de noviembre de 1757. (Archivo General de la Nación. República Argentina).

ALGO más de un año contaba la iniciada Población de Maldonado, cuando el General Cevallos, flamante Gobernador del Río de la Plata, remitía al paraje, finalizando el año 1756, un Destacamento militar que sería embrión de la más tarde importante Comandancia de Maldonado.

Esta fecha constituye también el punto de partida del lapso que va a cerrarse en 1763. Durante él, se *aspiró* a organizar militarmente el Puerto de Maldonado, para poder afrontar con eficiencia las dificultades y riesgos que la hora histórica le creaban como lugar avanzado de la Gobernación de Montevideo, y expuesto a caer en poder de Potencias extrañas.

Dos grandes figuras se perfilan en dicho lapso. El General Cevallos, Gobernador de Río de la Plata, y el Mariscal de Campo don José Joaquín de Viana, a su vez, Gobernador de Montevideo.

Ambas se proyectan o inciden en el hermoso historial de distinta manera. Ambas, empero vinculan sus nombres y el prestigio de su actuación — tan española y tan firme — a nuestra región esteña, que por su esfuerzo la entregaron a España, como parte integrante — efectiva e indiscutida — de su dominio territorial. La obra de Viana fue *preferentemente* pobladora; la de Cevallos, — en este preindicado lapso —, de *militarización*.

Reconociendo Cevallos al Puerto de Maldonado como una dependencia del Gobernador de Montevideo, comenzó a actuar dictando las órdenes a su respecto, por intermedio del indicado Gobernador — según así lo expresara en determinada oportunidad —, aunque posteriormente lo sustituyó en forma total y exclusiva. Hecho, éste, muy importante, dadas las consecuencias trascendentes que de él derivan para el futuro historial de la región. Este tema por su importancia histórica lo trataré especialmente y en su oportunidad. Procuraré ahora seguir de cerca el proceso de fortificación del Puerto de Maldonado, estudiando las distintas medidas que aspiran a este fin, causas que las motivan y el cometido histórico del Puerto.

*

No cabe duda que los portugueses constituían un peligro real e inmediato, y ello más inminente aún, en la década subsiguiente al Tratado de Permuta — 1750 —. Esto ocurría porque legalmente la línea divisoria llegaba, por él, hasta las proximidades del Puerto de Maldonado, facilitando su ocupación, muy deseada por los lusitanos. Viana había apreciado en 1751 el peligro en que estaba la Corona Española de perder este Puerto, y reiteradamente lo había concretado a partir de 1754. Impulsado por el deseo de evitarlo, inició la población de Maldonado sin la aprobación expresa de su Soberano, que precedentemente solicitara.

En cuanto a los portugueses, se cumplían en ellos los propósitos que Viana había denunciado. Tan exacto era esto, que en el año 1758 ya se encontraban establecidos con un Puesto militar, en "Castillos Chiquitos".

Su fin concreto era avanzar acercándose al Puerto de Maldonado.

Refiriéndose a este peligro el destacado historiador argentino Ricardo Caillet Bois, expresa: "El año 59 puso de manifiesto en forma harto clara los recelos que a Cevallos le causaban las maquinaciones del adversario con respecto a Maldonado. Fue entonces cuando decidió enviar "para su resguardo cien hombres de la tropa de Infantería" que a su llegada de España había dejado en Montevideo. La medida fue oportunísima. Los indígenas bajo el mando del cacique Moreira (poseedor de una patente otorgada por el General portugués Gómez Freire) intentaban invadir al Puesto español. Poco tiempo después (setiembre de 1759) denunciaba el inminente peligro de una invasión lusitana destinada a socorrer la Colonia del Sacramento y apoderarse de Maldonado ("ayudados por los Ingleses con alguna Escuadra o por sí solos")".

A lo manifestado por este autor — y por mí en este Suplemento, abril 1º de 1956 —, debo agregar que los temores provenían de más amplio y lejano panorama.

Revive el momento lo que expresa el Gobernador de Montevideo don José Joaquín de Viana al Gobernador Cevallos en oficio fechado el 8 de marzo de 1758. Dice así: "Luego que recibí la de V. E. del 7 de noviembre próximo pasado — 1757 — en que me encargaba el cuidado y vigilancia con que debía estar con el estado presente en que discurría estaban las [cosas] de Europa puse todo mi cognato a su vigilancia y ahora acabo de recibir otra de V. E. de 1º de enero de este presente año en que reitera con más instancia el mismo asunto, y que habían corrido voces haber salido varias escuadras francesas cuyo destino se ignoraba y como debemos recelar lo peor de que tengan alguna mira sobre el Río de la Plata en el que están a mi cargo los dos Puertos principales en los que no debo permitir entre ninguna escuadra o navío que sea de la nación que fuese sin estar antes muy asegurado de si trae o no gente de desembarco, tomando todas las precauciones que hallase por conveniente para tener ambos Puertos defendidos", etc.

En esta oportunidad Viana también nos informa a través del oficio dirigido a Cevallos cuál era la situación del Puerto de Maldonado en el año 1758.

"Por lo que toca al Puerto de Maldonado — dice — se halla enteramente extituído de cualquier defensa por no tener Artillería pues no se ha tomado providencia ninguna, no obstante las representaciones que tengo hechas a su Magestad a los Señores Virreyes y Capitán General antecesor de V.E. lo muy preciso que era fortificar y poblar aquel Puerto, hallándose en él los vecino que V. S. verá por el Estado adjunto", etc. (1).

Fuera del valor estratégico que tenía el Puerto de Maldonado, su isla ofrecía por estos años, un especial acicate para el arribo a ella de navíos extranjeros. Así lo expresa Viana en ese oficio de marzo del 58 que vengo citando. Dice a este respecto:

"En la que (la isla) se hallan desde antes de que yo viniese a este Gobierno con cien cabezas de ganado vacuno poco más o menos, lo que habiéndome parecido ser perjudicial, por las resultas de avrigarse en caso de guerra los enemigos en aquel Puerto y tener carne, sin poder defender el que la tomen lo hice presente al Señor don José de Andonaegui que convenía mucho se quitase de allí el ganado lo que yo no practiqué porque no creyese que era tema que tenía contra don Francisco de Gorriti (2) que es el dueño de él, y quien lo puso allí y de lo que no tuve respuesta, por lo que contemplaba sería gustoso subsistiese como subsiste al presente, lo que participo a V.E. como también que en el año de 56 habiendo entrado un navío portugués tomó ganado y se hizo a la vela".

La proximidad de los portugueses por el establecimiento de un Puesto en Castillos Chiquitos y ocupación de otras tierras advacentes, seguía preocupando al General Cevallos, que, pese a la nueva situación de derecho que regía entre ambas Potencias con respecto al Tratado de Permuta y solicitudes de aquel General para su abandono, no lo habían verificado.

El Gobernador de Montevideo dio orden al Comandante del Puesto de Maldonado que enviara partidas de exploración, según expresa en oficio a Cevallos fechado el 17 de julio de 1761, en el que dice:

"En conformidad a las órdenes con que me hallo de V.E. para investigar los movimientos y novedades que hicieren los portugueses más inmediatos de estos confines y principalmente si en virtud de los requerimientos que por V.E. se han hecho, despueblan y se retiran de las tierras nuestras en que se han introducido, que tengo comunicadas al Brigadier don Tomás Hilson para que como más próximo procure inquirirlas, le dí orden que tomando pretexto disimulado, que no diese cuidado a los mismos portugueses despachase una corta partida que explase lo que pudiese al intento".

Adjunta Viana el testimonio de la diligencia verificada y agrega: "...sólo me resta en el particular por ahora el suplicar a V.E. me avise se le parece se prosiga de tiempo en tiempo repetir esta misma diligencia".

¿Qué había observado en estas tierras del Este tan discutidas entre ambas Coronas, la partida compuesta por dos Dragones y cuatro Infantes al mando del Sargento Pedro de Lara?

Lo veremos en la próxima crónica.

Florencia FAJARDO TERAN.

(Especial para EL DIA)

(1) Este es el Estado del 17 de noviembre de 1757 — que reproducimos en fotografía. — Sus párrafos que hemos transcripto son de mucha importancia para la interpretación del proceso fundacional de Maldonado. Si Viana hubiera creído que en 1757 recién procedía a fundar o iniciar la Población de Maldonado, al agregarle las siete familias misioneras y desplazándolas hacia la bahía, ¿habría guardado silencio más de medio año, y al dar la noticia lo hiciera en los términos que el lector puede apreciar en los párrafos precedentemente transcriptos? Corrobora mi reflexión, la circunstancia de que cuando Viana se dirige a la Corte en noviembre de 1757 comunicando el hecho de haber llevado a los indios y cumplido lo expresado en el oficio del 25 de agosto, con respecto a ellos no dice tampoco que hizo el traslado, ni que fundó en esa ocasión el pueblo. De todo lo cual se deduce que Viana no le atribuía a los actos del 57 el valor de iniciación de proceso fundacional, ni menos aún, de fundación de la ciudad, como algunos historiadores han presumido.

(2) ¿Podría acaso derivar de ello el nombre de Isla de Gorriti?



En Belén, primera edificación española en Quito.



La esbelta torre de San Agustín.

ESPAÑA EN LOS ANDES

EL episodio del Descubrimiento ofrece a los europeos una visión desconocida, virginea, a veces de cierto asombro, que vigoriza su pensamiento. Se ha completado entonces la redondez del mundo. Y no sólo los escritores de profesión encuentran las palabras frescas, como salidas de ese paisaje, sino que los cronistas proliferan para contar lo que han visto con una espontaneidad corriente o con una sorpresa abultada que crean la expectativa y el gusto del hallazgo.

Nadie negará que de nuestro mundo sale una literatura y si las cartas de Colón y de Cortés abren la ruta, los cronistas de Indias son, bien mirados, los primeros escritores americanos, por la savia de que se nutren y el Américo de la descripción primitiva nos da el nombre, quizá impropio, aunque musical y se lleva el ámbito en sus retinas de viajero.

Paisaje que sirve a varios de los románticos, como un fondo nuevo, acaso sentimental, sensible y sensitivo, como lo quería Darío y que en antes se prefigura en *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*, esos amantes de aventura a los cuales don Miguel les enviaba hacia las Américas, como una demostración de su vivo deseo de conocernos, quizá hasta la víspera de poner el pie en el estribo...

Estamos desde el comienzo en los relatos de Cieza de León y de Cabello Balboa y la letra española, incautada de los motivos indígenas, se pertenece ya a estos dominios y a la forma de estos territorios en los cuales, a poco de la señal de la carabela, se asientan los símbolos de la cruz y de la espada y se incorporan a la vida peninsular en identificaciones que superan a las distancias físicas y abrevian quizá el "hondón de los mares" que dijera el español preclásico, con la cercanía del pensamiento y de la costumbre.

Si Fray Jodoco Ricke siembra en Quito el primer trigo, implanta también en estos Andes la primera escuela de Artes y Oficios de la cual saldrán esos obreros que concertaban la utilidad y la belleza, para justificar una de las propuestas estéticas de Longino y que merecen el elogio de las páginas de Espejo para los artífices de la piedra y del cincel, del hierro, de la madera y de la gubia.

El recordatorio plástico y visual señalado por un escritor español, puede aplicarse a nuestros Andes, dentro de las proporciones y de la heredada y a veces superada realización de las figuras. Y también, en parte, la correspondencia del estilo arquitectural y del literario, sobre todo en la superposición de maneras, en el atormentado trabajo de gongoristas criollos que en nuestros países formaron la cohorte del gerundianismo; en el triunfo de la fantasía sobre la geometría, en la obra preciosista, semejante así en el pulido de los retablos como en el recargo de la poesía colonial, que en un día tratamos de estudiar en un cuaderno de apuntes sobre la estética del barroco.

Herreriana es la Catedral de Quito, coronada de santos grises, abierta hacia sus grandes puertas de talla por un pretil limpio y solemne y apuntada hacia las nubes próximas por la figura del gallo catedralicio. Si luce el barroco heroico en la fachada de la Compañía, amasada más que pulida, allí también, como en obra de encaje, brilla en tersa filigrana el plateresco y a la luz de fanales distantes, esa piedra labrada, de gris opaco, puede alcanzar los matices iguales de la plata antigua.

Y el propósito gótico de San Agustín. La inconcluída Basílica mercedaria con su torre de escaleras perpendiculares que llevan hacia la enorme campana cuya voz se riega por todos los ámbitos. Santo Domingo, con sabores moriscos, óleos que manchan sus arcadas y azulejos dispersos. Y sobre todo, San Francisco de Quito, al que se le ha considerado como a un pequeño "Escorial en los Andes".

Blancura de Andalucía en el Belén, en una de cuyas paredes dimensionales se halla en prisión religiosa el cuerpo del virrey Núñez de Vela. Ermita de breves torres, casi toda llena por la presencia de un Calvario de Pampite.

Gentes de Aragón, de Santander, de Vizcaya, de Galicia, llegaron entre los conquistadores. Soldados de Andalucía y Extremadura dejaron en nuestras provincias el acento y el ensueño, la curiosidad aventurera y el aire ambicioso y tenaz. Nuestros barbarismos, que afloraron a veces al decir neológico, no han de atribuirse tanto a las influencias geográficas como a los propios orígenes españoles; disimilaciones y apócopes de Andalucía, arcaísmos desterrados de la lengua literaria, pero que han alcanzado larga vida en el habla popular con sus voces que suenan a sencillez antigua.

La lengua de Castilla es herencia que América no sólo ha conservado, sino que también ha enriquecido con el aporte de nuevas palabras y giros, con modificaciones de su misma sintaxis, con juvenilidad que infundió retoñados ánimos a la biología del idioma. Y si los términos americanos constituyen el último aporte a la formación del castellano, no han faltado los lingüistas que trataran aún de la remota influencia del quechua en la construcción de las oraciones del castellano del Nuevo Mundo.

Si los españoles avecindados en nuestros Andes intiman con el paisaje, en el cual imprimen el aire de la Península, los criollos vienen, consecuentes o renovados, desde los antiguos avatares. De aquí el parecido de las imágenes de la física o del espíritu que se proyectan en América como en España...

Varias señales justificarían la presencia de España en los Andes. Teresa de Jesús llega en el mensaje de la sangre hermana de Don Lorenzo de Cepeda y Ahumada, para nutrir las cepas aborígenes. Viaja con destino a las sienes de la riobambense Jerónima de Velasco un gajo de los laureles de Lope. En los improvisados escenarios de los patios quiteños se representan fragmentos de los autos de Calderón de la Barca. En la prosa de Montalvo se encuentra algún ligamen del arte de Quevedo y Cervantes ha pasado por tierras ecuatoriales en una afortunada continuación de su Quijote. Góngora estará en el Ecuador, en altos sucesivos y al amparo de nuestras montañas, surgen tan sutiles pensamientos como para recordar los que con enlaces inesperados y contrastes entre la poesía y la verdad, florecieron bajo el bonete triangular de Fray Bartolomé Gracián. Y de antaño y ayer, si apuntó por allí algo del poligrafismo de Arias Montano, no dejó de cortarse el romance a lo Angel Saavedra y si los primeros románticos gustaron del dramático lirismo de Espronceda o de la idílica forma de Núñez de Arce, no ha sido menos extensa la propagación de la dolora de Campoamor, del humorismo costumbrista de Larra, de la viveza descriptiva de Pereda, de la música de los surtidores del Juan Ramón de la primera hora...

Y antes y después, como en connatural regreso, el hombre de América fue a buscar en España la historia de los orígenes o el eslabón perdido del documento o distendiendo velámenes de audacia, a utilizar, para su autonomía, los argumentos que valieran para la misma libertad de la Península. De tal modo, si el doctor Espejo se queda como el ejemplo primitivo de los cercos que suelen apretar al indoamericano, si llega solo como exilado temporal a Santa Fe de Bogotá, en donde cultiva amistad con el prócer Nariño y de cuyas prensas salen los pliegos de su célebre discurso dirigido a los quiteños para formar la Escuela de la Concordia, en donde se cultivarían las ciencias y las artes, de acuerdo con los estatutos hispánicos elaborados para el interconocimiento de nuestros pueblos, su discípulo y cuñado y continuador, doctor José Mejía, es diputado americano a las Cortes de Cádiz, ciudad en donde se queda al fin, después de haber pulido en el aire los párrafos vehementes de sus discursos y al cabo del episodio del dos de mayo, cuando a las puertas de Madrid se opuso al avance de las tropas napoleónicas en un lugar de fusilero.

Quito, 1956.

Augusto **ARIAS**

(Especial para EL DIA)



Un perfil de San Francisco de Quito, recortándose en las nubes.



Patio claustral de San Francisco, Escorial de los Andes.



Boris Christoff en el tercer acto de la ópera de Mussorgsky.

MENSAJE DE UNA OBRA ETERNA:

"BORIS GODUNOV" DE MUSSORGSKY

TODAS las grandes obras poseen una especie de poder sobrenatural sobre el espíritu de quien las gusta. Y esa propia fuerza de atracción no es más que la transfiguración y el reflejo sensitivo de quien les infundió la vida.

Y en el mundo las verdaderas personalidades de los artistas se llegan a conocer completamente recién al conocer sus obras. Y es que el ser humano siempre guarda, celosamente, en los profundos abismos del intelecto algo que nunca se atreve a confesar al prójimo. Quizás por modestia, por temor al ridículo o por simple introversión. Y es en el fruto virgen de su espíritu donde aparece precisamente ese inexplorado rincón de su existencia.

La obra de arte, si es auténtica, no puede ocultar nunca ese mensaje como no pueden ocultar el recio temperamento de Miguel Angel los frescos de la Capilla Sixtina; ni el turbulento espíritu de Benvenuto Cellini aquel victorioso Perseo que llevando la cabeza de Medusa en alto desafía al sereno David y a las demás estatuas que lo contemplan, en la silenciosa grandiosidad de aquella plaza florentina. Y el multiforme genio del poeta de Stratford-on-Avon aparece ya jugueteando con la deliciosa Titania o con el burlado Falstaff o ya se debate enigmático con el torturado príncipe de Dinamarca.

Y así vamos recorriendo hasta desembocar en la creación musical.

Ubiquémonos en la mitad del siglo XIX dentro del colorista ambiente ruso. Miguel Glinka, el verdadero patriarca de todo un poderoso nacionalismo musical fue quien dejó la simiente allá por 1836 con la aparición de su ópera "La vida por el Zar". Sobre el trazado de este camino es que años después un grupo de jóvenes de una nueva y entusiasta generación iban a dejar sentado el enorme poderío y belleza de la música rusa y el ya famoso "Grupo de los Cinco" integrado por Balakirev, Cui, Rimsky Korsakov, Borodin y Mussorgsky fue el encargado de que esa música, con todo lo que ella encierra, se propagara más allá de sus fronteras.

Modesto Mussorgsky "aquella figura de tragedia" como lo llamara Tchaicowsky nacido en Karev en 1839 fue, sin lugar a dudas, el más genial y el más revolucionario del grupo. Siendo un militar muy destacado abandona para siempre una vida de comodidad y holgura para dedicarse completamente a la música y a vivir en íntima comunión con ese pueblo que tanto le atraía. Vida verdaderamente novelesca la suya a partir de entonces, su genio inigualable lucha a cada paso con la falta de conocimientos técnicos, sufre el torturante y complejo proceso de la creación artística. Y esas crisis tremendas son apaciguadas solamente por el alcohol, el que adueñándose cada vez más de su agotado organismo iba a hacerlo, temprano aún, una de sus víctimas. Es un auténtico personaje dostoiewskiano y sus obras plenas de realismo y de sabia filosofía tienen la vigencia y la frescura de las cosas eternas.

El recio drama de Puschkin, todo un símbolo social de una época, encontró en Mussorgsky la fuerza necesaria para poder recorrer el mundo y ser comprendido sin necesidad de traducciones y Boris Godunov llegó a través de la música a conmover y a exaltar con su hondo y renovado problema humano.

Esta ópera, que sería luego la obra cumbre de su autor, luchó como todo lo que trae ideas de renovación, antes de poder mostrarse por primera vez en un escenario. Era mucho, para los rígidos calcos operísticos de entonces tergiversar hasta tal punto las cosas, de que las masas corales que hasta el momento se usaban sólo para relleno, pasaran ahora a ocupar el primer plano en el papel protagónico. Porque a pesar de ser la señorial estampa del Zar Boris un personaje de gran importancia, allí se ve claramente que en esa grandiosa masa del pueblo que vive y que sufre está el espíritu de la obra. Y su valiente fibra revolucionaria pudo surgir aun en ese ambiente y aunque más tarde la estricta Corte Imperial la hiciera desaparecer del repertorio, fue estrenada el 24 de enero de 1874 en el Teatro María de San Petersburgo. Se comprende que antes de llegar a ese estreno hubo enormes dificultades y si se llegó a un éxito final se debe en gran parte a la comprensión, inteligencia y altruismo de una cantante que exigió la incorporación de "Boris" en el repertorio del teatro, como condición antes de firmar su contrato. Ella, la Platonova, los jóvenes amigos del compositor y en general toda esa entusiasta juventud vanguardista que los acompañaba hicieron que el director Napravnik accediera a dirigir la orquesta dando a conocer la obra. Dado el matiz revolucionario que presentaba tanto en su argumento como en la parte musical, la vieja generación no la vio con agrado, pero para el pueblo fue un vibrante alegato y los motivos principales, especialmente los coros vibraron al poco tiempo en todos los entusiastas como un verdadero llamado patriótico, llegando a los suburbios más humildes. A esto se debió su prohibición poco después, pero fue tarde, porque ya había dejado hondas simientes en el espíritu a quienes iba dirigida.

Es evidente que en la obra de Mussorgsky hay un perfecto análisis social y sicológico de un hombre y de una época. Y son dos caminos paralelos que se debaten continuamente en toda su trama. El problema del pueblo sojuzgado es muy digno de tenerse en cuenta, como serán dignas del mayor respeto, siempre, las ideas de libertad y de justicia. Esa aplastante y fabulosa multitud tiene una fuerza convincente tal como pocas veces pueda verse en el teatro y si agregamos a esto el poder espiritual que forma el maravilloso coro de religiosos en oposición con las hermosas melodías populares rusas que arrastran ese suave dejo de melancolía, tendremos la justa medida del primerísimo rol que desempeña el pueblo dentro del dramatismo de la obra. No hay que pensar por esto que el "Boris" sea un desgarrador lamento del principio al fin, todo lo contrario, la sabiduría con que están dosificadas las escenas patéticas, las chispeantes; grotescas o alegres y sentimentales nos dan la visión del genio inigualable de Mussorgsky.

El folklore ruso está siempre presente con todos sus cambiantes claroscuros que muestran dentro de su ingenuo rusticismo, el sentir, algunas veces muy complejo y profundo, de los hombres de esa tierra.

El otro protagonista del drama es la imponente figura del Zar. Personalidad múltiple, Boris nos muestra, a lo largo de su presencia escénica, las más variadas reacciones de la siquis humana. Y el lento proceso interior que se viene desarrollando y persiguiéndolo desde que asciende al poder estalla en la tremenda escena del segundo acto. El dramatismo y el complicado engranaje filosófico de este instante tienen un único paralelo: el inmortal "Ser o no ser" de "Hamlet". El remordimiento que muerde su alma y la duda que en ella nace lo van envolviendo sutilmente hasta llevarlo a estallar en una crisis de locura. Ya no es un hombre, es un ser diabólico, nacido de dantescas entrañas el que aparece a nuestros ojos. Mientras tanto el agitado trémolo de las cuerdas y luego la orquesta entera en un estridente caos de silbidos y lúgubres campanas parecen marcar la hora del juicio de este hombre que, en la cumbre máxima del poder terrestre, se ve así vencido. La música va volviendo a su cauce, mientras que Boris ya deshecho moralmente cae implorando al cielo en tonos desgarradores piedad y perdón para su alma condenada. No creo que haya nadie que pueda ver pasivamente esta escena desde un sillón de platea, esta escena se vive intensamente, con toda su angustia y con toda su cruda grandeza, más aun para quienes hemos tenido la gran suerte, pocas veces lograda, de ver en ella a un artista genial. La interpretación que Boris Christoff realizó en el Colón bonaerense en julio de este año de la obra mussorgskiana, creo que solamente puede ponerse al lado de la que, en otra época memorable Chaliapin hacía vivir. Y cuando el telón cae, una sensación de tregua, de cansancio y de alivio nos invade y es que hemos convivido no con un artista, ni con un drama, ni con una música sublime, sino con algo que está muy por encima de todo esto, con el "hombre" como eje universal de la creación con su innato y renovado problema del vivir y del morir.

El cuadro que sigue, el baile en el jardín del castillo, es como un sedante, como un compás de espera para poner en orden nuestros espíritus.

Nuevamente es Boris quien concentra toda la atención, aquel que como dijera un inteligente crítico "cuando no está en escena es tan avasallante su sugestión que nuestra mente sólo está ocupada en acechar su reencuentro".

Llegamos al final de la obra, es decir de esta versión, revisada y orquestada por Rimsky Korsakov. La partitura original concluía con el desamparo del pueblo ruso, lo que le daba más realismo de carácter social, mientras que ésta da más realce a la figura del Zar. No habiendo visto la primera y viendo la segunda por un artista de cualidades vocales e interpretativas tan grandes, creo que compense a la primitiva idea del compositor. En oposición con la escena de la locura, en esta otra, el Jefe de todo un pueblo aparece más humanizado, han pasado muchos años de vida y de sufrimientos que han servido para templar su espíritu. Es el anciano que al fin de su jornada aconseja y proteje a su joven hijo y futuro heredero de la Corona Imperial, pera aún conserva vestigios de orgullo y de poderío cuando se yergue para exclamar con patética voz: "¡Todavía soy el Zar!". Una música de acentuado espíritu fúnebre y de gran misticismo se va sucediendo, interrumpida de vez en cuando por unas sonoridades de campanas siniestras, como recordando un inexorable juicio que se acerca. Es una conmovedora escena en que reaparece el artista sublime que hay en Christoff quien manejando con una habilidad que diríamos casi milagrosa los pianísimos más sutiles nos trae aquella despedida del padre moribundo a su joven hijo. Ya despojado de todo mundano oropel, con tierna dulzura e infinita resignación, en un murmullo cálido y enormemente conmovedor va terminando lentamente la vida del Zar.

Al caer definitivamente el telón, nunca unos aplausos pueden resultar tan desagradables ni tan fuera de lugar como esos que rompen bruscamente la atmósfera de meditación que nace con el final de la obra.

"Boris Godunov" no envejecerá jamás; será una obra del presente y del porvenir, como lo son los distintos matices y reacciones del alma humana, desde sus debilidades hasta sus virtudes, representados a un mismo tiempo en un solo hombre y en la multitud, y subrayados por una música genial y en todo momento perfectamente acorde con la acción dramática. Así la creó Mussorgsky y así debemos sentirla.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

ESPECTACULOS MORALES:

LA VIDA Y LA MUERTE DE ANTONIO ZOZAYA

CUANDO don Francisco Ferrándiz Alborz publicó, en este Suplemento —finalizado el primer trimestre del año— su hermosa página sobre don Antonio Zozaya, yo advertí que debía una glosa a la vida y la muerte de esa gran figura de las letras hispanas, en la que, valiendo tanto —¡tanto!— el intelectual, el hombre estaba en el mismo o aún en más alto plano.

No recuerdo haber conocido en mi vida una persona extraordinaria, realmente extraordinaria, con tan grande armonía. Porque en esta mi ya dilatada experiencia, compruebo, a cada paso, aquella gran verdad estampada por Emerson, según la cual todos los hombres tienen la misma cantidad, en volumen, de facultades psíquicas. Difieren las calidades o clases. De modo que si en uno predomina superabundantemente, la inteligencia o la voluntad, o la imaginación, o la hidalguía, o lo que fuere, es porque tiene poca proporción de otra cosa. Observadlo vosotros: ¡Qué talento tiene F, pero cómo es de abúlico!.. ¡Qué voluntad en el trabajo demuestra H, pero cuán poco inteligente es!... ¡Qué memoria maravillosa la de I, pero qué tremendo defecto resulta su indiscreción!... ¡Qué idealista parece K cuando habla o escribe, pero, en lo íntimo, hasta dónde lleva su avaricia!...

Bien: yo os digo que don Antonio Zozaya era la perfección. La Perfección, así, con mayúscula, que por no sé qué gracia de Júpiter (acaso de Zeus, que él, tan amante de lo griego, citaba más), se había convertido en hombre.

Cuando por primera vez me puse frente a don Antonio Zozaya en la redacción de "El Liberal" de Madrid en el florido mayo de 1913, Zozaya tenía 54 años. Difería poco su clásica cabeza de la que presentaba, en medallón, aquel retrato que lucía en el ángulo de "El huerto de Epicteto", publicado por Sémpere, de Valencia, en aquella biblioteca que se decía "blanca" por el color de la portada, pero que era roja, bien encendida ya que las obras pertenecían siempre a plumas muy avanzadas, desde las republicanas valientes de Azcárate y Blasco Ibáñez hasta las anarquistas demoledoras, como la del rudo Prudhom de la "propiedad es un robo". Con esa biblioteca se iba haciendo la España liberal que afloró en la efímera República de Alcalá Zamora y de Azaña, dando figuras tan bellas como la del mártir Besteiro.

Don Antonio Zozaya era un hombre de estatura discreta, de complexión discreta también y de rostro distinguidísimo, al que daba realce caballeresco una barba bipartida. (De senador, se decía en aquel tiempo). Las pobladas cejas eran varonil coronamiento de unos ojos negros y nobles, de sereno mirar. La boca estaba disimulada por el fuerte bigote, que se levantaba en las puntas, pero sin petulancia. (Era la época de los insolentes bigotes Kaiser). Y la voz dulce de don Antonio condecía con la serenidad de su mirada. Y eran serenas las palabras y era sereno lo que más significaba: el firme pensamiento de Zozaya.

Aquella noche en que fui a "El Liberal", charlamos un instante. Sólo un instante. Al despedirme le incluí, sin el más leve recelo, entre mis amigos de verdad. Y escribían mis cálidos 25 años en el artículo que mandé a "La Razón": "Su camaradería es algo preciado que me llena de orgullo. Antes era su admirador; ahora soy el hermano pequeño que sorprende en sus labios raudales de sabiduría. Yo amo estos hombres que aciertan a descubrir, en una sola conversación, sus espíritus buenos, sentimentales y luminosos".

—En América —digo al erudito compañero en aquella mi visita— se transcriben siempre sus crónicas.

—Alto honor para mí —replica Zozaya—. También el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay me honra mandándome sus anales. Por ellos estoy informado de los adelantos que esa joven república realiza en orden a la enseñanza y la cultura. A mí me interesa, sobremanera, América.

—Con tan halagadora impresión, ¿sería difícil que le veamos por allí algún día?

—¡Qué ha de serlo! No hace mucho pretendieron llevarme para dar conferencias, muy bien pagadas, en Buenos Aires. Con mis ideas, honradamente, mal pude aceptar. Iré, un día, sí, pero por cuenta propia. Para hablar en el Plata y donde fuere preciso. Mas, entendámonos: sin percibir por mi pequeño esfuerzo un sólo céntimo. Fue norma mía dar ideas y ensueños como da agua el manantial. Con que me escuchen, quedaré holgadamente recompensado.

—Magnífico ejemplo en esta época. ¡Lección nada frecuente en aquellas latitudes! ¿Y sobre qué tema piensa hablarnos?

—Versarán mis conferencias sobre Derecho Natural moderno, que es una materia a la que he dedicado desvelos grandes. Y llevaré 8 o 9 mil libros para regalar, y flores de España, aunque sean secas, para las señoras que me escuchen. Los escritores españoles hemos hecho muy poco por aquella América. Es preciso reparar olvido tan vitando.

¿Oyes lector? ¿Tus oídos fueron acariciados alguna vez por lirismo de mejor cepa? ¡Este es el hombre! Este es Zozaya maestro de cronistas, escritor ático, culto, sentencioso, que comparte su vida entre la mesa de trabajo y dulcedumbres de un hogar tan modesto como feliz.

Prosigue mi héroe:

—Yo entiendo que los productos del intelecto deben darse de balde. El literato ha de vivir pobremente, sin que le inquiete su pobreza. Deberíamos tornar al Pritaneo, a los tiempos en que Atenas mantenía a sus filósofos y artistas, concediéndoles hogar y mesa en un asilo humilde. Con esto desertarían los mercaderes de las letras y otras artes. Sólo a los sinceros veríasenos en la brecha. Yo jamás me preocupo por la aprobación o el rechazo de los tratados de propiedad intelectual —concluye el escritor-abogado—. ¿Para qué?... ¿Por qué?...

Cuando un día más tarde, fui a la casa de don Antonio Zozaya, el eximio cronista me recibió exaltado. En el noble rostro, espejo fiel de un alma generosa, había como un gozo infantil:

—Tengo una idea —me dijo—; una idea que acaso los directores de diarios montevideanos encuentren simpática; que acaso logre hacer camino. Usted me ha dicho que allí se transcriben artículos míos. Lo sé. Los he visto. Y al mirarlos reproducidos en las columnas de aquellos diarios he juzgado siempre que se me recompensaba espléndidamente el trabajo de escribirlos. En mi propio caso hállanse numerosos colegas españoles. Me atrevo a fiarlo. Se nos otorga esa honra altísima, tal vez más que porque la merezcamos nosotros, por el florecimiento cuya raíz gloriosa está en las letras castellanas. Perfectamente: yo he pensado que existe alguien a quien se perjudica con tales inserciones, para mi motivo de vanagloria y júbilo: los literatos uruguayos, que se hallan con su colaboración mermada.

—¿Y qué pretende usted? — recuerdo haber inquirido curiosamente.

—Muy sencillo: para remediar, en parte, este daño, estimo yo que las empresas periodísticas podrían destinar una pequeña suma —un peso, cincuenta centésimos, por ejemplo— por cada artículo transcripto, constituyendo así un fondo con el que se imprimirían las dos mejores obras, en verso y prosa que se presentarán anualmente a un jurado compuesto por escritores de autoridad, con o sin vinculación en el periodismo. Las ediciones se otorgarían a los autores de los libros, remitiendo dos ejemplares a cada periódico de esta corte. De tal modo hasta tendríase la sanción de la crítica hispana, que al dictaminar estimula al literato de allende el Atlántico, difundiendo su obra. Aceptada mi iniciativa puede reglamentarse todo cuanto a ella concierne, tarea harto fácil por cierto.

Mis palabras, ante tan simpática idea, fueron cálidas, entusiastas, cordiales... Pero no se hizo nada.

*

¡Lo que es la vida!... Zozaya no realizó, en pleno vigor físico, aquel viaje que deseaba efectuar como tributo a América. Entre tanto, muchos años después, llegó a España la república, con la ansiada libertad por la que tanto bregó el pensamiento emancipado de Zozaya. Ya todos sabemos lo que pasó después.

Y el gran escritor, al igual que tantos otros cerebros privilegiados de la madre patria, tuvieron que escapar de la península, donde el militarismo y el clero iban a dominar de ahí a la fecha. Don Antonio Zozaya había dicho muchos años antes cosas como éstas: "Triste nación aquella en donde los encargados de dirigirla piden a las imágenes y los íconos la perspicacia que no tienen, el vigor que les falta, la imparcialidad y la alteza de miras que sólo se adquieren por la constancia en la propia labor".

Mal podría quedarse Zozaya en un país que no podía ser "un pueblo *sui juiris*, un conjunto de ciudadanos, una colectividad conciente de su fuerza y vigor y señora de sus destinos", para decirlo con sus palabras.

Y a Francia fue buscando amparo —tenía ya 76 años—, seguido de su esposa. Y la Francia de Petain mandó a dos señores (¡señores!) realmente venerables, a sendos campos de concentración. Hasta que los reclamó México. En cuya capital murió Zozaya, no de vejez como podía pensarse, por los muchos años que tenía, sino de tristeza. Ganándose la vida hasta el último día, hasta sin pulso, pero siempre lúcido, con sus artículos, que le dictaba al hijo, sentado junto a la máquina de escribir.

En tres pobres tumbas, en el cementerio de la ciudad de México, están tres de los escritores españoles que más ilustraron mi mocedad con sus maravillosos artículos, muchos de los cuales se transcribían en América. Fue entre mis 18 y mis 25 años: Antonio Zozaya, Gabriel Alomar y Fabián Vidal. Los tres tan buenos prosistas como pensadores, capaces de encerrar en media columna de periódico, con prosa perfecta, lo mejor del pensamiento. Propio y ajeno, pues tenían real erudición.

Principalmente Zozaya, que, muy joven, creó la "Biblioteca Económica Filosófica", sosteniéndola con toda clase de sacrificios durante gran parte de su vida, larga serie editorial que lució lo más selecto del pensamiento filosófico universal, desde Confucio y Platón a D'Alembert y Voltaire, y aun contemporáneos de Zozaya, como Serrano y Azcárate. En esa serie, que tanto influyó en la cultura de España, está el volumen 41 —"La Crisis Religiosa"— del mismo Zozaya, obra tan valiente, que, por sí sola acaso le habría valido al gran escritor, de quedarse en su patria, el martirio de Besteiro y tantos otros liberales indesviables.

"En España —se lee en el capítulo I del citado libro— la mayoría de los que presencian las ceremonias religiosas no son sino los *sepulcros blanqueados* del apóstol". Y se dice allí que muchos españoles seguían el dogma "porque la religión católica es un freno para que el pueblo siga tranquilo en su desdicha y su miseria".

No se piense frente a Zozaya, en un fanático irreligioso. Altamira lo enjuicia así: "De sus lecturas y reflexiones filosóficas y jurídicas sacó y lleva consigo perpetuamente, a más de sus pensamientos y sentimientos, desde el del entusiasmo por las cosas elevadas de la vida a la simpatía activa por los dolores y los sufrimientos humanos". Y Ortega y Gasset lo consideró de este modo: "Escritor mesurado y reflexivo, de quien las ideas suelen presentarse avanzando noblemente sobre un fondo de elevada filosofía".

De la obra de don Antonio Zozaya no ya sus 30 volúmenes originales, con obras tan difundidas como "El libro del saber doliente", sino que de sus traducciones y ediciones de la "Biblioteca Económica Filosófica", nos hemos aprovechado bien económicamente en el Río de la Plata. Muchos volúmenes baratos de poco tamaño y rico contenido que adquiríamos, venidos de Buenos Aires con tapas rojas muy peculiares, no eran sino reediciones (a veces malas reediciones) que, sin pagar derechos, se habían hecho a los libros sobre los que tanto y tan generosamente había trabajado el ilustre don Antonio Zozaya, que jamás se quejó por la profanación o el despojo.

Y son de repetir, para terminar —y mejor honrar a aquel hombre tan armonioso, tan generoso y tan bueno—, las palabras finales de la página de Ferrándiz Alborz:

"Murió como vivió, modestamente, sabiamente, pulcramente. Fue un claro varón de Castilla para quien la palabra, la sobria palabra castellana, no fue un lujo, sino un deber al servicio de la dignidad y la libertad del hombre".



Don Antonio Zozaya.

Si volvieran algún día los restos mortales de Zozaya al Madrid de sus amores, la última frase del escritor alicantino debía ponérsele en la tumba, como el mejor epitafio. Zozaya escribió una vez que aún "más hermoso y eficaz que morir por la patria era vivir dignamente para ella". Por eso hizo siempre su vida ejemplo de dignidad. Pero él fue paradigma en todo: en su vida y en su muerte.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



La calle Río Negro, en Otoño. Oleo.



Paisaje de C

EXP



Plaza Libertad. Oleo.

TODAS las técnicas y formas de expresión, tienen su razón de ser, cuando dicen *su palabra.* Pintar impresionismo hoy, es más arduo, aunque parezca una paradoja, que en otras épocas... Porque del impresionismo y *post*, nacieron ramales de pintura de molde, en manos de miles de valores mediocres que saturaron y desvirtuaron las riquezas cromáticas de dicha pintura.

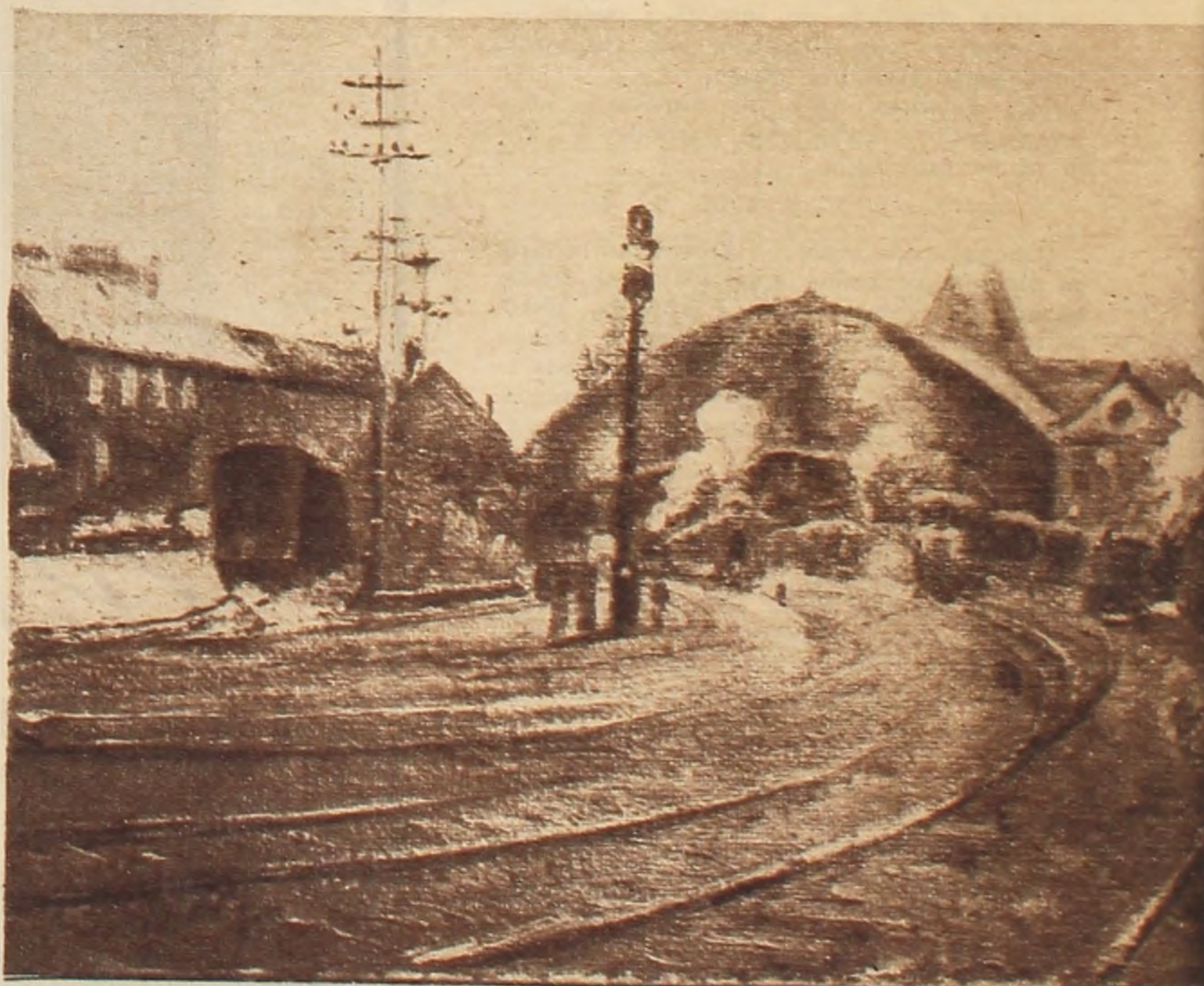
Una de las razones de tal *cansancio* era la repetición, la *europeización* de la pléyade de imitadores, vacíos de tema-creado, y de profundidad para captar el sentido puro de la luz; la luz como envoltura de carácter ejercido sobre el paisaje tratado, y como valor de ubicación del ambiente natural. Porque ¿qué otra cosa fue el impresionismo que salir a la luz a buscar la verdad de la Naturaleza? Buscó las horas, los días, las estaciones del año, la vibración del viento sobre el paisaje. Antes de ello el artista —aunque muchos grandes fueron impresionistas antes de la eclosión de dicho término— creaba en su taller el paisaje que llevaba en boceto, y se ceñía el claroscuro, o se aventuraba a enriquecer el color dentro de normas estrictas, regularizadas por su sentido plástico, y que luego, con el aporte del impresionismo, otros modernos, comenzando por Cezanne, volvieron a repetir, pero ganados por el descubrimiento de la luz en el color.

El impresionismo fue un eco que se repitió en todo el universo del arte. En el Uruguay, Blanes Viale trajo el aporte, pero su pintura es de un derroche embriagador de color que le personifica, pero que no es sustancialmente —y para bien del pintor— impresionismo como técnica. Y decimos para bien del pintor, porque de otra forma no hubiera logrado hacer sentir su emoción como lo hizo.

Desde luego que no pensamos hacer historia de nuestra pintura en nota dedicada a una exposición personal, pero esta nueva muestra de Zoma Baitler que se exhibe en Galerías Caviglia, nos ha hecho meditar sobre la importancia o valor de una escuela o técnica que, inhumada por la serie de cambios de frente de un verdadero drama moderno de la pintura —y decimos drama por la ansiedad y dolor de la búsqueda— permita aún, ser sostenida, por un pintor que, en su lucha por expresarse, halló su camino más definido en el tan *torturado* impresionismo. Pero que es lo que permite a Zoma Baitler triunfar *hoy*, con dicha pintura? Ha desentrañado el secreto de la luz



Luz plateada en el muelle. Oleo.



Frente a la estación. Oleo.



...tiza. Oleo.



Barrio Reus, en Otoño. Oleo.

...OSICION ZOMA BAITLER

...verdadero sentido de la técnica im-...ista. Y la ha adaptado a la luz de ...s calles y paisajes, la ha hecho vi-...re los campos lejanos, o sobre los ...plátanos, resbalar por los techos vie-...tiempo de antiguos barrios o de lu-... rincones céntricos, lo ha llevado a ... puerto y a las pequeñas chacras ...anas.

...abido amoldar el impresionismo a la ...rística del ambiente nuestro, y ello, ...le incesante lucha y consecuencia. ...o es tan hilado y fino su impresio-... El carácter de nuestras calles y pai-...posee acaso aquel maravilloso juego ...matices de siglos que enriquecen lo ...?

...callejuela de París es un *cuadro he-*...a gran avenida o parque, tienen *den-*...impresionismo, así como los campos ...s o los bosques añosos con cientos ...os que sólo el antiguo sabe ofrecer ...laz del pintor. En el Uruguay, debe ...er *descubrir*, con esencia nueva, los ... pictóricos de nuestro carácter. Por ello se comprende que Zoma Baitler haya hallado en el impresionismo una resistencia que supo vencer para adaptar a dicha escuela, la expresión emotiva conque capta y representa lo nuestro.

Nos ha dicho Zoma Baitler, mientras admirábamos sus obras, antes de que lucieran en la actual muestra: "...Cuando me pongo a razonar sobre mi obra actual, entregándome a ubicarla dentro del instante que ha sido realizada, llego a la convicción de que es en verdad producto natural de mi actitud de pintor, y no un estado premeditado para estar al día con las corrientes inmediatas. Porque situándome así, recupero mi realidad sin someterla a un conjunto de hallazgos ajenos que pueden en un instante minar mi voluntad, arrastrándome, con o sin solución, hacia una posición que por lo general no es la mía. El camino elegido espontáneamente, fue siempre producto de una inclinación de nuestra potencia creadora a través de nuestras sensaciones, y no el plano que nos imponemos, a veces gravoso y sin consecuencias leales". Zoma Baitler sabe bien que sólo en la espontaneidad del impresionismo halló la libertad de su pintura y el goce espiritual de la belleza natural. Es pintura de sensaciones, de correspondencia directa con su alma, "que no comisiona a supuestas misteriosas presencias inexistentes, que requieren auxilio en la literatura"... pero lega a ellas en grado máximo, el cúmulo de sentimiento que es lo que hace sentir. Así son las obras que actualmente expone, realizadas en tal registro, tomadas de la realidad, de nuestra realidad.

No por ello sus cuadros están exentos de idealidad. La pintura impresionista requiere abstracciones, y de allí surge precisamente el talento para lograr la expresión en esa fuga visible, que descubre la riqueza cromática en el tejido de toques de color superpuestos, de los complementarios, que guían la luz en la perspectiva atmosférica. *Valores* y no colores se sobreponen como medios para dar su referencia de calles de Montevideo y de campo de sus alrededores. El pintor toma la realidad como punto de partida, y la meta es su preocupación: el resultado, lo que define y queda del arrebato primero y del anhelado ejecutar...

Dentro del impresionismo de Zoma Baitler existen matices interpretativos. No es el juego hábil de la mano su sola virtud, ya que, si como ejecutante puede fácilmente lograrlo, existe en él, ese pudor del pintor, esa resistencia que pone ante el artista la conciencia. Es así que sus cuadros, "Paisaje de Colonia Suiza" y "Plaza Libertad", poseen, dentro de la fuerza de luz, la ejecución más suelta que "Luz plateada en el muelle", "Calle Río Negro", "Calle de Pocitos" y "Frente a la Estación" entre otros, donde se amasa más el color, sin quitarle empero carácter emotivo.

No vamos en esta nota a enumerar todos sus valores en las 29 telas que presenta. Hemos querido hablar más de todo el pintor que está en ellas como en la mayoría de su gran producción. Fecundidad rendida en homenaje a una vocación verdadera, que supo de sacrificios, y por cuyas huellas va escalando el triunfo merecedor que dan la constancia y la fe.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



Una calle en Pocitos. Oleo.



Un rincón del Parque. Oleo.



El aprovisicnamiento: este sí que es un problema que trae cola.

LA COLA, REGULADORA

TODA ciudad grande, en muchos casos puede decirse toda gran ciudad, tiene sus aspectos pintorescos a que se acostumbra el hombre que vive permanentemente en ella. Los chispazos de esa excitación hieren la retina del viajero, a veces del asiduo espectador del paisaje o del hecho, ajenos ambos a la suavidad que dan la costumbre o el hábito. La arista del vidrio recién cortado, es borde de terciopelo para el artesano de cualquier cristalería donde ella se logra momento a momento. Esa es la razón por la cual, acostumbrados a un hecho, quizás un ruido, tal vez una cosa, necesitemos que el viajero amigo nos recuerde su existencia, para sentirla en la emoción de su belleza, de su molestia, en una palabra, de esa excitación.

Entre la serie de cosas y hechos que van siendo costumbre aceptada en las grandes ciudades, "la cola" es una de las que tienen diversísimos significados, tanto por la variedad de su origen, como por las consecuencias sociales que comporta como modalidad. Hacer "cola", puede ser en primera instancia signo de buena educación y mutuo respeto entre las personas que en ella se encuentran; puede traducir un síntoma de perfección social; y es indudable que el simpático hacer a veces incómodo y molesto



Ya en el brete, se acerca el momento de la liberación.

para entrar al pullman sin numeración; y cada cual tiene derecho a elegir su ubicación, conforme a la prioridad de su llegada. Volvemos a eliminar la cola, y nos encontramos con un tumulto pleno de irrespetuosidades, donde cada cual trata de llegar a cualquier precio. Una mañana hace tiempo llegaba a mi oficina, frente a la cual hay un local donde se expende querosene; el precioso combustible, determinaba a las dueñas de casa, para llegar antes que el camión que provee al citado almacén, y debían dejar sus quehaceres para formar cola; pero alguien anunció que el querosene no llegaría hasta dos horas después; y entonces, se formó una larga cola de recipientes y botellas de todos los tipos, que reemplazando a sus propietarias, les permitió regresar a sus hogares para aprovechar las dos horas de espera sin perder el turno de la cola; se había perfeccionado el sistema y eliminado la pérdida de tiempo.

Otro ejemplo de colas nos lo presentan los camioneros transportadores de arena; o los que recogen y distribuyen la fruta llegada al puerto o a las estaciones de ferrocarril. Se alinean en largas filas que forman desde la noche anterior, y muchos de ellos duermen en su vehículo, para conservar su turno y evitar sorpresas.

Las horas de tránsito intenso, traen aparejadas las aglomeraciones causadas por la intensidad de los viajeros que tienen, por ejemplo, horas coincidentes en las salidas de sus oficinas, en la toma de sus trenes; y la cola tiene sus adeptos obligados, en cada parada de ómnibus o troleybús, de colectivos, y aún hay paradas para taxímetros frente a las estaciones, donde el conductor se obliga por ordenanzas municipales, a tomar sus pasajeros en el sitio indicad[o] para ello, dando origen a largas colas qu[e] lógicamente coinciden con la llegada de lo[s] trenes.

Hemos anotado las colas de personas, d[e] camiones, de recipientes; colas para el cin[e] el tranvía, la ventanilla de correos; cola[s] para el querosene y para el trabajo de tod[a] índole; podríamos recordar los tiempos de[l] racionamiento de nafta, y allí teníamos la[s] colas. largas por cierto, de coches y camio[netas]. En una palabra, la cola es el ejercici[o] del derecho de prioridad que hemos anota[do]; el respeto al orden de llegada a cual[quier] actividad; es en una palabra la je[rarquización] del tiempo, toda vez que e[l] hombre capaz de llegar primero, cosa qu[e] a veces importa un verdadero sacrificio, ad[quiere] por esa razón el derecho a irse pri[mero], y disponer de algún poco más d[e] tiempo. No creemos que la cola denigre [a] nadie; es indudablemente molesta, pero in[cita] a la cordialidad; en ella surge el co[mentario] intrascendente, y muchas veces un[a] palabra en la cola trae un saludo posterio[r] que genera la más sincera de las amistade[s]. Podríamos decir que el hombre que tom[a] ubicación en la cola, está ejerciendo auto[máticamente] una autoridad policial, que l[o] ordena sin esperar las indicaciones del vi[gilante], y le soluciona el problema de l[a] cordialidad, tan concorde con la necesida[d] de pacificar un poco al ser humano, azuzad[o] a nerviosismos propios de la velocidad co[n] que transcurren al presente los hechos d[e] su vida.

En cuanto a los detractores de la col[a] quizás tengan un poco de razón, aunque n[o] toda. Lo ideal sería que todos llegáramos [a] tiempo, para lo que sería necesario coord[...]



El abigarrado tumulto de las grandes ciudades, genera las colas.

DE URGENCIAS

hómeno urbano, trasciende el ejercicio del recho de prioridad, perfeccionado en el cio sumarísimo de su automaticidad, decho que en cualquier transacción realizada n honestidad, es la aplicación de la acón de "llegar primero", resuelta así sencimente por el hombre de las grandes ciudes, haciendo cola.

Hace más de diez años, que la cola coenza a hacerse común en las calles de ienos Aires; por entonces, un gran obser dor, Horacio Estol, nos envía desde Nue- York el comentario de las colas que pue- ver en las actividades de la gran urbe nericana. Le llaman la atención todos los pos de colas; hay una en el subterráneo, ra en el automático, otra en los cines. El igarrado tumulto de las grandes ciudas, genera las colas; y las colas generan sus rtidarios y sus detractores. En cada una ellas hay gente feliz, que las aprovecha ra hacer política de buena vecindad; gen- desgraciada que se siente inferior por rse nivelada con sus semejantes; gente urrida que llega al fin para "hacer algo", encuentra en ese no hacer nada de la cola, tio donde gastar su tiempo. Las razones favor o en contra de las colas, son conrmadas por el carácter y la cultura de iien opina. Respetuosos del derecho ajeno, eerán unos que la cola como substanciaón del juicio sumarísimo que anotamos ás arriba, es un principio fundamental de recho, al que no se llega con violencia, del cual no se puede uno evadir, ya que resuelve por propia determinación. Neualizador del tiempo del hombre, la cola aliza la paradoja de detener o adelantar reloj, y lo hace más aprovechable, presamente cuando al que mira una cola, le parece que "esa gente está perdiendo su tiempo".

Hay también quien cree que la cola es una institución que denigra al individuo; se habla de pérdida de la personalidad, y hasta de humillación. No ceder el puesto de prioridad a una dama, un niño o una anciana, es sentirse disminuído para mucha gente. No ser galante, no tener nada en favor de sí mismo y resultar igual a los demás, son cosas que no se avienen al espíritu de muchas personas; es criterio muy respetable por cierto; cada cual tiene derecho a explicar y explicarse los propios actos que realiza.

Nos colocaremos para juzgarla, en un término medio, que queremos justo y respetuoso de ambas teorías, de la misma manera que podríamos partir salomónicamente una cosa material. No es tarea fácil, pero debemos intentarla. Trataremos de ser tolerantes con la repulsión de los unos, y tolerantes con la conformidad de los otros. Así lo intentaremos, y seremos justos con nosotros mismos. Cuantas veces aceptamos "formar cola", lo hacemos sin enjuiciar previamente el hecho, subconcientemente, conformes de estar antes de quien viene atrás, celosos de estar después del que tenemos delante.

Estamos frente a la boletería de un cine central, donde la publicidad y el comentario han señalado se expone una buena película; sacamos el pequeño pedazo de baranda movible que oficia de brete, y nos encontramos en un tumulto de gente que reemplaza a la disciplinada cola. Ventajas para los flacos, molestias de gordos, aprovecharse de algún carterista, y fastidio para todos. Del otro lado, una cantidad de gente que forma cola nar la actividad humana, especialmente en las grandes ciudades donde el problema de la aglomeración se hace terrible. ¿Cómo llegar a ello? Lo creemos difícil, pero podemos al menos acercarnos, como en el caso de las colas del transporte. Sencillos aunque largos servicios estadísticos, permitirían arreglar la entrada y salida de las oficinas de una zona determinada, quebrando la coincidencia que genera las aglomeraciones. En determinada esquina concurren los transeúntes de cien oficinas y negocios que cierran indefectiblemente a las seis de la tarde; hagamos que se dividan las salidas en cuatro turnos, con veinticinco organizaciones cada uno, y quizás lograremos aliviar, acortar y quizás eliminar la cola. Para ello sólo será necesario educar al "usuario" de las colas, y ponerlo en la senda de esas soluciones coordinadas, que se logran lógicamente por conducta y cultura. Mientras ello no se resuelve, la cola es y será una necesidad urbana, que a pesar de sus incomodidades, nos resulta simpática.

José M. LONGO.

Buenos Aires, 1956.

(Especial para EL DIA).



Bajo el toldo municipal, a la espera del transporte, la cola suaviza su aspereza en los días calurosos. *Fotografías E. Colm.*



Designación con el nombre de "Arturo Carbonell y Migal", pedagogo de singulares merecimientos, a la Escuela número 92, colocándose una placa recordatoria del ilustrado maestro.

INFORMACION GRAFICA

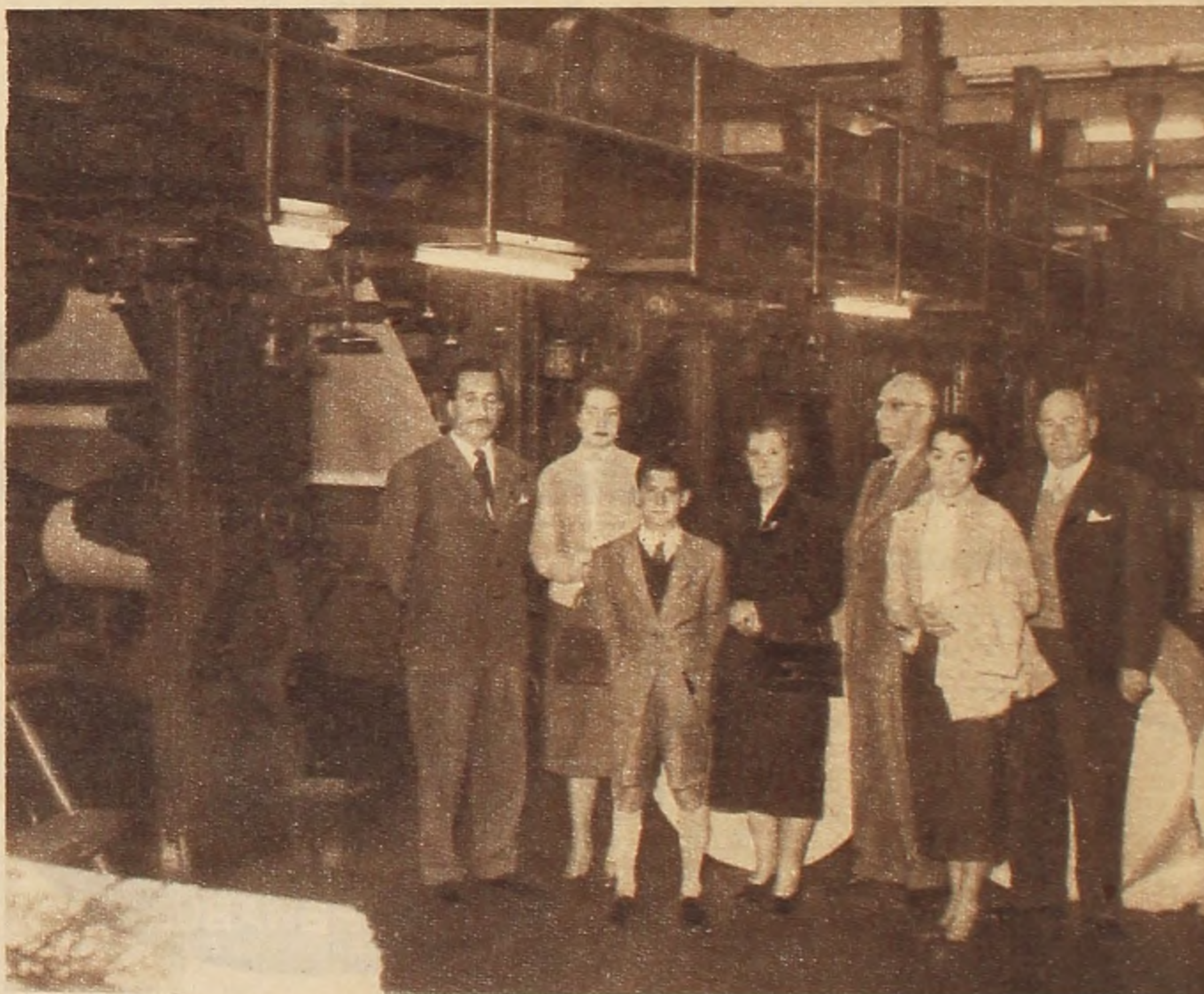


Señora María Julia Barachino de Fugasot, distinguida dama vastamente vinculada en nuestra sociedad, donde su fallecimiento ha producido hondo pesar.



En la Escuela de Recuperación Psíquica se realizó una simpática reunión con motivo de celebrarse la Fiesta Cumpleaños de los Niños.

Visita del periodista chileno señor Iván González Santibáñez, del diario "Unión" de Valparaíso, acompañado de sus familiares, a nuestro taller de impresión de huecograbado.





Con buen éxito están realizando una extensa jira los cantores uruguayos Hermanos Gamarra, despertando gran interés su repertorio de canciones criollas. Los populares artistas aparecen en esta nota al pie del monumento a Magallanes (del que sólo se ve un indio patagón) y entre la nieve de Punta Arena.



Fue inaugurada la exposición de pintura contemporánea de Israel, en el salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes, con material procedente de la Tercera Bienal de San Pablo.



Fue celebrado el décimo aniversario de la Asociación Interamericana de Radiodifusión, con una recepción en el local de "Andebu" a gente de prensa oral y escrita.





Asamblea General de Delegados del personal de distintas oficinas que integran la Cooperativa de Consumo de Hacienda, en la que fueron homologados los ingresos de socios del Círculo de la Prensa.



El Museo Nacional de Bellas Artes, con motivo de la celebración de la Campaña Internacional de los Museos, propiciada por Unesco —y de acuerdo con su propio plan de exposiciones— realiza una valiosa muestra de pinturas y dibujos acuarelados del gran pintor Rafael Barradas, en la sede de la Escuela Nacional de Bellas Artes. La exposición estará abierta al público durante veinte días.



La señorita María Luisa Galli en una de las plazas del Refugio, donde la reciben alborozadamente los pensionistas.



La Secretaria de la Institución, señorita Carmen F. de Messuti, con una "anciana" pensionista de 16 años.



Un perrito accidentado es llevado en la moderna ambulancia con que cuenta el Refugio.



Los técnicos doctores Spatola y Taibo, examinan a un paciente. Presencian el examen la Presidenta de la Institución, señorita María Luias Galli y la Secretaria señora de Messuti, y una funcionaria.

REFUGIO DE LA PROTECTORA DE ANIMALES S. FRANCISCO

EN el Camino Propios 1575, desde hace más de veinte años, cumple una obra benemérita de amor a todos los seres vivos, de caridad ejemplarizante, la Sociedad Protectora de Animales y Plantas "San Francisco de Asís". En efecto, hace cuatro lustros, la comuna de Montevideo, dispuso se le entregara en usufructo un predio lindante con el Cementerio nuevo del Buceo, a los efectos de que en él se prestara asilo, asistencia médica y refugio a los animales abandonados o accidentados. Con voluntad extraordinaria, con espíritu de sacrificio, los creadores de esta obra iniciaron su gestión que tenía en principio un norte: dotar al predio de las instalaciones necesarias que permitieran un eficaz desempeño de su gestión y del fin propuesto. La obra en sí, pese a ir tomando forma, no lo hacía con la necesaria celeridad con que los entusiasmos y los buenos deseos de dirigentes y población lo requerían. Y así, desde hace cuatro años, merced a la tesonera y brillante gestión de la actual Presidenta de la Institución, señorita María Luisa Galli, el Refugio se convirtió en una organización única, desde la cual se cumple una obra admirable y admirada, que cuenta con la simpatía, la solidaridad y el afecto, podemos afirmarlo, de nuestra población. Toda la obra la informa una indeclinable determinación: no permitir el sacrificio de los animales recuperables.

Cuando algún hogar abre sus puertas al afecto leal del perro, a su simpatía, a su cordialidad, la Sociedad, luego de investigar las condiciones en que habrá de alojarse el can, lo entrega a los interesados. Y éstos reciben un animal vacunado, sometido a los tratamientos aconsejados por las más modernas normas de higiene y terapéutica. Tampoco a éstos los abandona el solícito cuidado de la Institución. Inspectores vigilan la forma en que son tenidos estos animales. Es interesante destacar el proceso a que son sometidos los nuevos pensionistas. Al ingresar pasan a un sector de cuarentenas. Son sometidos en él a baños con sarnífugos y desinfectantes; se les aplican las vacunas requeridas y son sometidos a la Inspección veterinaria de los técnicos de la Institución, Dres. Spátola y Calvo. Posteriormente se les destina a las plazas de alojamiento. Son éstas modernas construcciones, bien soleadas, con piso de hormigón, bebederos, comederos y casillas abrigadas. La alimentación es cuidadosamente vigilada. La gestión personal de la abnegada presidenta de la Institución, señorita María Luisa Galli y sus colaboradoras directas, señoras de Pintos, de Koldobski, de Messuti, de Ayala y señoritas de Mathó y Suárez, abarca desde la permanencia en el Refugio, hasta la obra noble de difusión de los principios humanitarios que deben formar la base de una sociedad elevada y evolucionada. Cuenta el Refugio con un personal compuesto, entre técnicos, capataces y personal de servicio, por 30 personas; una ambulancia modernísima y un camión muy moderno. Actualmente la Institución tiene a su cargo los animales requisados en la vía pública (equinos y vacunos), por la policía y que se alojan temporalmente en los potreros del Cerro y del Chimborazo. Los entrega, con una organización perfecta, en custodia, a las familias necesitadas para que se presten mutua colaboración: ayuda, por parte del animal, en las duras faenas de la vida diaria, cuidado y afecto por parte del humano. Esta es, a grandes rasgos, una Institución que merece el aplauso, la colaboración y la simpatía de autoridades y del pueblo en general. No podemos cerrar estas líneas sin unas palabras especiales para la presidenta, señorita María Luisa Galli. Temperamento inquieto, ha consagrado su vida a la nobilísima tarea de luchar contra el dolor y el sufrimiento de los humanos en su actividad diaria y de los más fieles amigos del hombre, en aquellos momentos en que podría reposar de sus tareas. Y es a ella exclusivamente a quien, en los últimos años, debe la Institución su impulso, su engrandecimiento, su posición actual. Actualmente encara la Institución el traslado de su Refugio al Parque Boccia, dispuesto por las autoridades comunales. Nos pide la señorita Galli, en nombre de la Institución, agradezcamos al Municipio de Montevideo la buena voluntad puesta de manifiesto en la solución del grave problema que se había planteado en torno al Refugio, por obra de informes tendenciosos y, felizmente desvirtuados. Queremos terminar esta nota con los augurios del éxito a que se hacen acreedores los esfuerzos inagotables de los directivos de la institución y la magnitud de la obra que se cumple.

C. M.

(Especial para EL DIA)

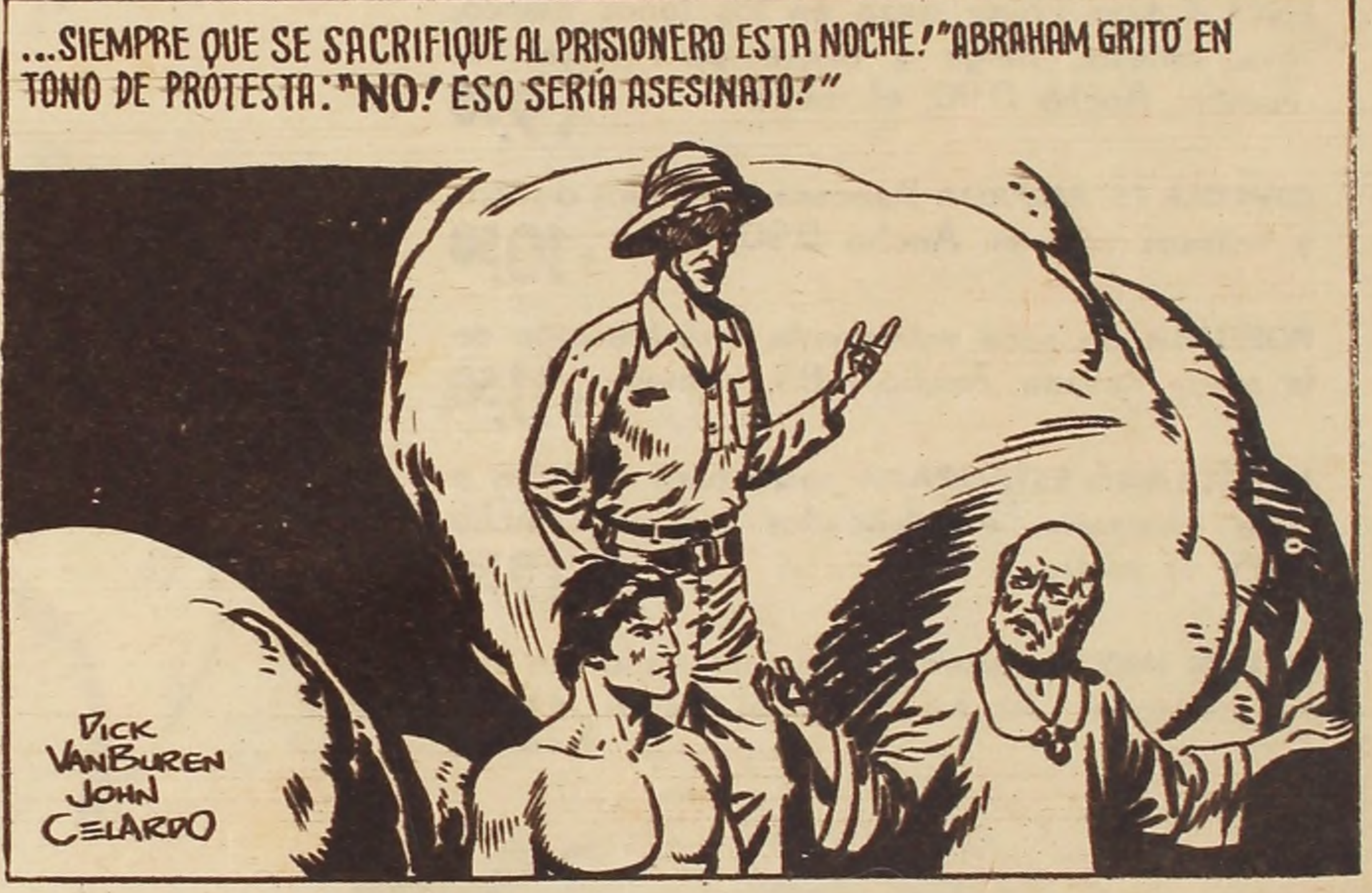

Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
TARZÁN FUÉ CONDUCIDO AL TEMPLO DE LOS MIDIANOS, DONDE PUDO VER LA IMAGEN SAGRADA... LA ESTATUA DE UNA HERMOSA MUJER!

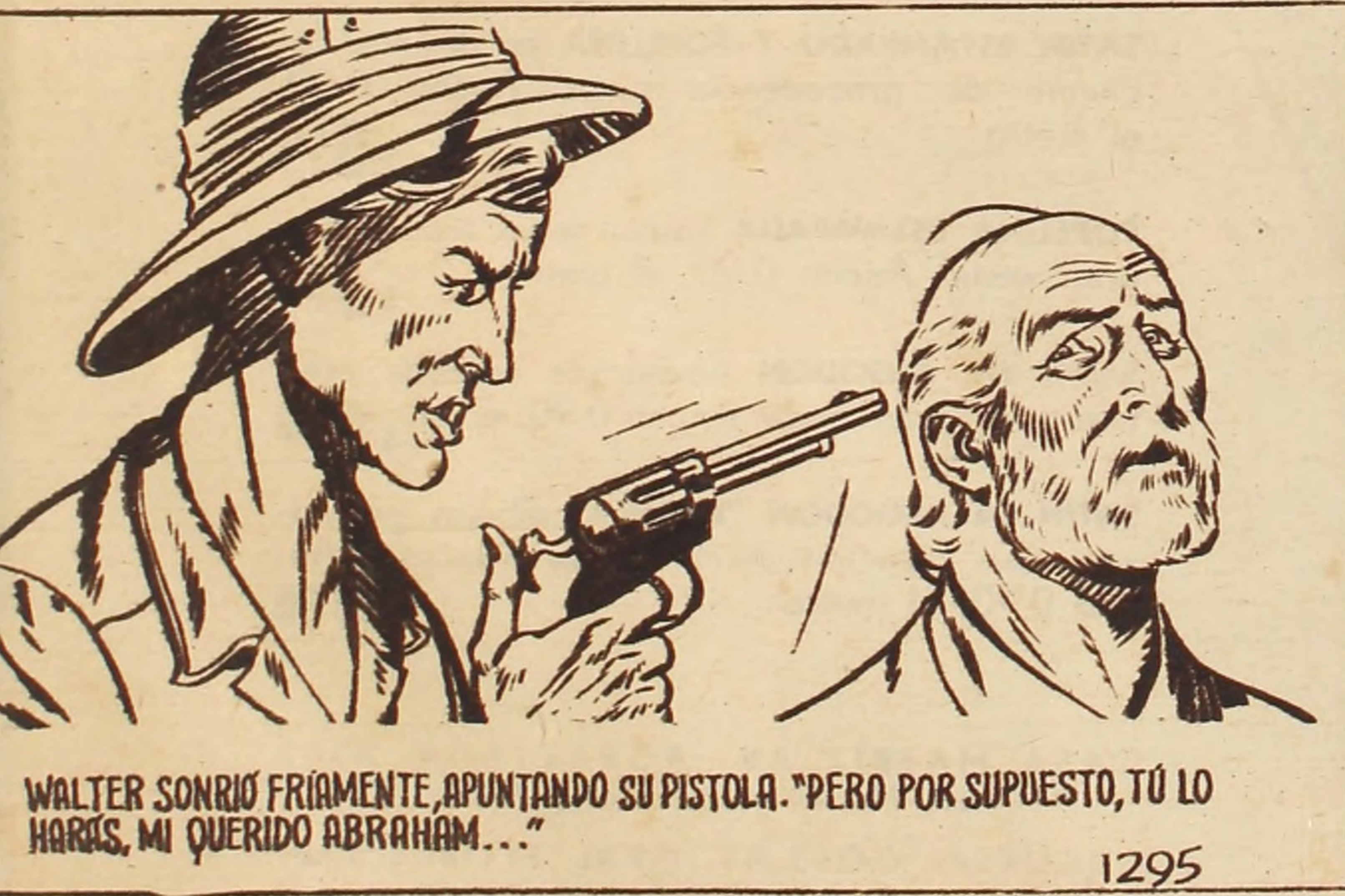

EL HOMBRE MONO QUEDÓ PERPLEJO. JAMÁS HABÍA VISTO UNA FIGURA TAN HERMOSA NI OBSESIONANTE.


"HERMOSA, NO?" SE BURLÓ WALKER. "DEBE SER LA ESTATUA MÁS MARAVILLOSA DEL MUNDO," REPLICÓ TARZÁN FERVIENTEMENTE. "PERO DONDE..."


"SUFICIENTE!" INTERRUMPIÓ WALKER. "AHORA DEBEMOS VOLVER A LA VILLA, PARA QUE ABRAHAM PUEDA CONVOCAR A SU PUEBLO".


"LES DIRÁ QUE HA CONFERENCIADO CON LA DIOSA... QUIEN PROMETIÓ HACER QUE LOS HIPOPÓTAMOS SE ALEJEN..."


...SIEMPRE QUE SE SACRIFIQUE AL PRISIONERO ESTA NOCHE!" ABRAHAM GRITÓ EN TONO DE PROTESTA: "NO! ESO SERÍA ASESINATO!"
DICK VANBUREN JOHN CELARDO


WALTER SONRIÓ FRÍAMENTE, APUNTANDO SU PISTOLA. "PERO POR SUPUESTO, TÚ LO HARÁS, MI QUERIDO ABRAHAM..."
1295


"O TE OLVIDAS QUE MI SOCIO TIENE A TU HIJA, JEZEBEL, ABORDO DE NUESTRA LANCHA?"



SELECCION DE PRIMICIAS



SEDAS

SEDAS ESTAMPADAS tipo Bemberg en diseños novedosos. Ancho 0.90, el metro $ 3.50

SEDA ESTAMPADA francesa, en original dibujo de brillante colorido. Ancho 0.90, el mt. $ 6.50

PLUMETY DE NYLON americano en todos los colores. Ancho 1.00, el metro $ 8.50

ENCAJE tipo cruny suizo en los tonos blanco, rosa, celeste, beige y negro para trajes de reunión. Ancho 0.90, el metro $ 9.50

GIVRINA ESTAMPADA francesa, delicados diseños y vistosos colores. Ancho 0.90, el mt. $ 10.50

POPELINA de seda estampada, una creación de la moda italiana. Ancho 0.85, el metro $ 11.50

MUSSOLANA ESTAMPADA suiza para vestidos o traje chaqueta, en delicados colores. Ancho 0.85, el metro $ 12.50

NYLON INGLES estampado, tejido vaporoso para jovencitas. Ancho 0.90, el metro $ 15.50

ALGODONES

TUSOR ESTAMPADO de algodón, en gran variedad de diseños. Ancho 0.90, el metro $ 2.50

POPELINA SATINADA tejido de gran moda. Ancho 0.90, el metro $ 3.20

CLOQUE ESTAMPADO "EVERGLAZE" la más amplia selección de dibujos y colores. Ancho 0.90, el metro $ 3.80

POPELINA ESTAMPADA modernos diseños esfumados. Ancho 0.90, el metro $ 4.50

SATIN ESTAMPADO Y POPELINA en diseños cachemir de procedencia suiza. Ancho 0.90, el metro $ 5.50

POPELINA ESTAMPADA suiza, regio tejido para gran vestir. Ancho 0.90, el metro $ 6.50

SATIN DE ALGODON novedosos rayados esfumados de gran moda. Ancho 0.90, el mt. $ 8.50

SATIN DE ALGODON "RIVIERA" dibujos exclusivos, una creación de la moda francesa. Ancho 0.90, el metro $ 9.50

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

CAPURRO & Co.